







LIBRO  
LLAMADO  
CASTILLO INTERIOR, O LAS MORADAS,  
ESCRITO POR LA MADRE  
Teresa de Iesus, fundadora de las  
descalças Carmelitas, para ellas.



*EN MADRID,*

En la Imprenta Real.

---

M. D. XCVII.

LIBRO  
D O A M A D O  
C A S T I L L O I N T E -  
R I O R , O L A S M O R A D A S  
E S C R I T O P O R L A M A D R E  
T e x t o d e l e s u s f u n d a d o r s d e l a s  
d e c a l g a s C a n o n i c a s , p a r a e l l a s .



E N M A D R I D .  
E n l a I m p r e n t a R e a l .

---

M. D. XCVII



EN EL LIBRO  
DE LAS MORADAS  
PROLOGO DE LA MA-  
dre Teresa de Iesus al Lector.

**P**Ocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con un ruydo y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina a hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear

habien

con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradiccion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas difficultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque assi como los paxaros que enseñan a hablar no saben mas de lo que les muestran o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere diga algo nuevo su Magestad lo dara, o sera seruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria por tenerla tan mala que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan bien dichas, por si se vuieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto con cansarme y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedare con ganancia: aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y ansi comienço a cūplirla oy, dia de la santissima Trinidad,



nidad, año de 1577. en este monesterio de san Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catholica Romana, sera por ignorancia, y no por malicia, esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estare sujeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escriuir, que como estas monjas destes monesterios de nuestra Señora del Carmen, tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor se entien- de el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa sera de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo que escriuiere, y

porque parece desatino pensar que puede ha-  
 zer al caso a otras personas: harta merced me  
 hara nuestro Señor : si alguna dellas se apro-  
 uechare para alabarle algun poquito, mas bien  
 sabe su Magestad que yo no pretendo otra  
 cosa. Y está muy claro que quando algo se ati-  
 nare e dezir, entenderanno es mio, pues no  
 ay causa para ello, sino fuere tener tan  
 poco entendimiento como yo, y ha-  
 bilidad para cosas semejantes,  
 si el Señor por su mi-  
 sericordiano  
 la da.

MORA-

# MORADAS PRIMERAS, ay en ellas dos capitulos.

**C A P. I.** *En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas, pone vna camparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.*



Stando yo suplicado a nuestro Señor hablaste por mi, porq̄ yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dire, para començar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos, anfi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso adonde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece que sera el aposento adonde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? no hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deuen llegar nuestros entendimientos por agudos que fuesen a comprehenderlo. Anfi como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize que nos crio a su imagen y semejança. Pues si esto es anfi, como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la

hermosura deste castillo: porque puesto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, baste dezir su Magestad que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion, que por nuestra culpa no entendamos a nosotras mismas. No seria gran ignorancia hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse ni supiesse quien fue su padre ni su madre, ni de que tierra? pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansi a bulto, porque lo hemos oydo, y porque nos lo dize la fe, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quien esta dentro en esta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos va en la grosleria del engaste, o cerca deste castillo, q̄ son estos cuerpos. Pues consideremos q̄ este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta comparacion, quiza sera Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo vuiere entendido que es posible, que todas sera imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien estan ruyn como yo. Porque os sera gran consuelo, quando el Señor

ñor os las hiziere saber, que es posible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que ansí como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozã, tan poco no nos le hara ver que es posible en este destierro comunicarse vn tã gran Dios con vnos gusanos tã llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto que a quien hiziere daño entender que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estara muy falta de humildad, y del amor del proximo, porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas a nosotras: y de que su Magestad de a entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados, o de sus padres. Y ansí acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar a los que Dios las haze: y a los que se regalãran, y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas q̃ se que hablo con quien no aura este peligro, porque saben y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo

vera por experiencia, porque es muy amigo de que no pongã tassa a sus obras, y ansi hermanas jamas os acaezca, a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece q̄ digo algũ disparate, porq̄ si este castillo es el anima, claro esta q̄ no ay para q̄ entrar pues se es ella, el mesmo: como pareceria de fatino dezir a vno que entrasse en vna pieça, estãdo ya dẽtro. Mas aueys de entẽder q̄ va mucho de estar a estar, q̄ ay muchas almas que se estã en la ronda del castillo, que es adõde estã los que le guardã, y q̄ no se les da nada de entrar dẽtro, ni saben que ay en aquel tã precioso lugar, ni quiẽ esta dẽtro, ni aũ q̄ pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oraciõ acõsejar al alma que entre dẽtro de sí, pues esto mesmo es lo que digo. Deziame poco ha vn grã letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos no los puede mandar: que ansi son, que ay almas tan enfermas y mostradas a estar se en cosas esteriore, que no ay remedio que entren dentro de sí: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siempre tratado con las sauãdijas y bestias que estan en el centro del castillo, q̄ ya casi estan hechas como ellas: y cõ ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia sí: an sí como lo quedola muger de Loth, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion, no digo mas mental q̄ vocal, que como sea oracion, ha de ser

con

con consideraciõ: porque la que no adierte con quien habla, y lo q̄ pide, y quié es quié pide, y a quié, poco tiene de oracion, aunq̄ mucho menee los labrios, porque aunq̄ algunas vezes si sera, aunq̄ no lleue este cuydado, mas es auriendole lleuado otras: mas quié tuuiesse de costũbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria cõ su esclauo, q̄ ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, nõ lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta fuerte: que entre voftras hermanas, espero en su Magestad nõ la aura, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejãte bestialidad. Pues nõ hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mesmo Señor a mandarlas se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro: sino con otras almas que en fin entran en el castillo, porque aunque estan muy metidas en el mundo, tienē buenos desseos que alguna vez aunq̄ de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor: consideran quien son, aunque nõ muy de espacio, alguna vez en vn mes rezã, llenos de mil negocios el pensamiento, casi lo ordinario es esto, porque estan tan afidos a ellos, que como adonde esta su thesoro, se va alla el coraçon: ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que nõ van bien para atinar a la puerta: en fin entrã en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni foflegar, harto hazen en auer entrando, Parecerosha hijas que es esto impertinentẽ, pues por la bondad del Señor nõ soys destas. Aueys de

tener paciencia, porque no sabre dar a entender como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es así, y aun plega al Señor que atine a dezir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entéder, sino ay experiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

*CAP. II. Trata de quan fea cosa es vn alma que esta en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento: es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.*



Ntes que passe adelante, os quiero dezir que considereys, que sera ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida que está plantado en las mesmas aguas biuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no este mucho mas. No querays mas saber, de que con estarse el mesmo Sol que le daua tanto resplandor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si alli no estuuiesse, para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para respládecen en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere estando así en pecado mortal, son de nin-  
gun



gun fruto para alcanzar gloria, porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal no es contentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, anfi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo se de vna persona a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando peca mortalmente, dezia aquella persona, que le parecia que si lo entendiesen no pecaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y anfi le dio mucha gana que todos lo entendiesen: y anfi os la de a vosotras hijas de rogar mucho a Dios por los que está en este estado todos hechos vna escuridad, y anfi son sus obras: porq̄ anfi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que esta en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma esta como vn arbol plátado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de bué fruto.) Anfi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se pláta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma de fuente ra y suziedad. Es de considerar aqui, q̄ la fuente y aquel Sol resplandeciente que esta en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre esta dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que esta al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro esta que aunque el Sol de en el no hara su

operacion en el cristal. O almas redemidas por la sangre de Iesu Christo, entendedos, y aued lastima de vosotras, como es posible que entendiendo esto no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad que si se os acaba la vida jamas tornareys a gozar desta luz. O Iesus que es ver a vn alma apartada della? quales quedan los pobres aposentos del castillo? que turbados andan los sentidos? que es la gente que biue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes y mayordomos, y maestrefalas, con que ceguedad, con que mal gouierno, en fin como adonde esta plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oy vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que esta en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras biuimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad. Dezia aquella persona que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna vn temor grãdissimo de offenderle, y ansí siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente adonde esta plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor a nuestras obras. Dezia que se le represento esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, o viendola hazer acudia a su principio, y entendia como sin esta ayuda

da no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sien cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas el q̄ gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y ansi por vêtura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos de gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oymos quàn buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarase poco, digo sobre natural: diziéndose y dandose a entender en muchas maneras, seruòsha mucho consuelo considerar este edificio celestial e interior, tan poco entendido de los mortales, aùnq̄ vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas q̄ he escrito, ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues, aca, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho se auran de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mirudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro

castillo de muchas moradas. No aueys de entēder estas moradas vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça o palacio a donde esta el Rey, y considerar como vn palmito que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: ansí aca en rededor desta pieça estan muchas, y encima afsi mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar y a todas partes della se comunica este Sol que esta en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma q̄ tenga oracion poca o mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexenla andar por estas moradas arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad, no se estruge en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la mesma morada que el esta: que jamas por encumbradas que esten les cumple otra cosa, ni podran aunque quieran, que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel, q̄ sin esto todo va perdido: mas consideremos que la aueja no dexa de salir a bolar para traer flores, ansí el alma en el propio conocimiento creame y buelc algunas vezes a cōsiderar la grandeza y magestad de su Dios, aqui vera su baxeza mejor que en sí mesma, y mas libre de las sauandijas que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas como lo de menos, suelen dezir. Y creanme que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, q̄ muy

atadas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocer nos, que no querria en ello vuisse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa q̄ mas nos importe que la humildad. Y ansí torno a dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento a donde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino: y si podemos yr por lo seguro y llano, para que emos de querer alas para bolar? Mas bufquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, cõsiderando su humildad, veremos quan le-xos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al cõtrariola negra cabe la blanca. La segunda es porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble y mas aparejada para todo bien, tratando abueltas de sí con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconueniente. Ansí como deziamos de los que estan en pecado mortal quan negras y de mal olor son sus corrientes: ansí aca, aunque no son como aquellas, (Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra nunca el corriente saldra de cieno de temores, de pusilanimidad, y couardia, de mirar si me miran, no me mirã, si yendo por este camino me sucedera mal, si osare començar aquella obra, si sera soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternã por

mejor sino voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sea en virtud, que como soy tá pecadora sera caer de mas alto, quiza no yre adelante, y hare daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios hijas, q̄ de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el proprio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mesmos. No me espanto que esto, y mas se puede temer, por esto digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli aprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos: y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hara el proprio conocimiento ratero y couarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tá grã precio, que si se descabulle de las sauãdijas de lla, no se quedara sin passar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podre yo dar muy buenas señas de experiẽcia por esto digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir, que no passen de vnas a otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trãpantojos, lo que no puede tanto a las que estan mas cerca de dõde està el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mũdo, y engolfadas en sus contentos, y desuanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos

llos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dio de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con deseos de no offender a Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo como pudieren a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengamos de Dios: su Magestad nos las da por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixi mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad, y proprio conocimiento, no os digo mas aqui aunque es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde esta el Rey, porque, aunque no estan escurecidas y negras como quando el alma està en pecado, estan escurecidas en alguna manera, para q̄ no las pueda ver, el que esta en ellas digo, y no por culpa de la peça, (q̄ no se darne a entender) sino porque con tantas cosas malas, culebras, biuoras, y cosas ponçoñosas que entraron con el no le dexan advertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte dōde entra mucho sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la peça mas el no la goza por el impedimento destas fieras y bestias, que le hazen cegar los ojos para no ver sino a ellas. Ansi me parece deue ser vn alma, que aunque no esta en mal estado, esta tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios, como tengo dicho, que

aunque en hecho de verdad se queria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procura dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comienza a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que esta, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñosas vna vez o otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria hijas, si las que estan libres destos tropieços como nosotras, y emos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria. Aca libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos angeles de luz, que ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no le entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna lima sorda, que hemos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descáso, sino quando



quando se esta atormentando: este principio bueno es mas si la perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo dela perfeccion muy grande, esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la perlada, y algunas vezes podria ser no ver la suyas, y por el gran zelo que tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria gran daño. Entendamos hijas mias que la perfeccion verdadera es amor de Dios. y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos seremos mas perfetas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no sera imperfeccion, sino como sabemos poco quiza lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietarla de las otras: mira si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discre

cion : porque si fueren cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y sino se enmendare y al Perlado, esto es charidad. Y tambien con las hermanas si fuese alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouchar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios no ay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que este- mos sobre auiso.

## MORADAS SEGUN- das, ay en ella vn capitulo solo.

*CAP. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar, da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.*



Ora vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco por que lo he dicho en otras partes bien lar-

go, y sera imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es que alguna rato procuren huyr de las culebras, y cosas ponçoñasas, y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraran mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen y no pudiesen hablar. Mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen. Que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde esta su Magestad, es muy buen vezino y tanta su misericordia y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñasas y peligrosa su compañía y bulliciosas, que por marauilla dexaran de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos

su cõpañia, que vna vez o otra no nos dexa de llamar,  
 para que nos acerquemos a el. Y es esta boz tan dulce,  
 que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que  
 le manda, y ansi, como digo, es mas trabajo que no lo  
 oyr. No digo que son estas bozes y llamamientos co-  
 mo otros que dire despues, sino con palabras que oyen  
 a gente buena, o sermones, o con lo que leen en bue-  
 nos libros, y cosas muchas que auays oydo por donde  
 llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tan bien con  
 vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos  
 en la oracion, sea quan floxamente quisiere des, tiene  
 los Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengays  
 en poco esta primera merced, ni os deconsuleys, aun-  
 que no respondays luego al Señor. Que bien sabe su  
 Magestad aguardar muchos dias y años, en especial  
 quando vee perseverancia, y buenos deseos. Esto es lo  
 mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de  
 ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan  
 los demonios de mil maneras, y con mas pena del al-  
 ma que en la passada. Porque aculla estaua muda y sor-  
 da, alomenos oya muy poco y resistia menos, como  
 quien tiene en parte perdida la esperança de vencer.  
 Aqui esta el entendimiento mas biuo, y las poten-  
 cias mas sabias, andan los golpes y la artilleria, de mane-  
 ra que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui  
 es el representar los demonios estas culebras de las co-  
 sas del mundo y el hazer los contentos del casi eter-  
 nos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y  
 parientes: la salud en las cosas de penitencia, que siẽpre  
 comiença el alma que entra en esta morada a desfiar  
 hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos  
 O Iesus que es la barahunda que aqui ponen los demo-

nios, y las afflicciones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, q̄ es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendo le presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y pasado el por la sepultura muchas vezes, y mirado que está en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante como nunca se quita de con el este verdadero amator acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque biua muchos años: que todo el mundo esta lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos y cuydados, y contradicciones: y le dize que este cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad ni paz, que se dexa de andar por casas ajenas, pues la fuya está tá llena de bienes si la quiere gozar y que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped que le hará Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo māj de puercos. Razones son estas para vécerlos demonios. Mas ò Señor y Dios mio que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de-

sto

stolo estraga todo . Porque esta tan muerta la fe que  
 queremos mas lo que vemos que lo que ella nos dize.  
 Y a la verdad no vemos sino harta miseria en los que  
 van tras estas cosas visibiles : mas esto han hecho estas  
 cosas ponçoñas que tratamos , que como si a vno  
 muerde vna biuora se emponçoña todo, y se hincha, an  
 si es aca sino nos guardamos. Claro està que es mene-  
 ster muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze  
 Dios, sino morimos dello. Cierta passa el alma aqui grã-  
 des trabajos: en especial si entiende el demonio que tie-  
 ne aparejo, y costumbres para yr muy adelante, todo  
 el infierno juntara para hazerle tornar a salir fuera.  
 A Señor mio aqui es menester vuestra ayuda , que sin  
 ella no se puede hazer nada , por vuestra misericordia  
 no consintays que esta alma sea engañada para dexar  
 lo comêçado, dalde luz para que vea como esta en esto  
 todo su bien, y para que se aparte de malas compañías,  
 que grandissima cosa es tratar con los que tratan de-  
 sto allegarse, no solo a los que viere en estos aposentos  
 que el esta, sino a los que entendiere que han entrado  
 a los demas cerca , porque le sera gran ayuda, y tanto  
 los puede conuersar que le metan consigo . Siempre  
 estè con auiso de no se dexar vencer porque si el demo-  
 nio le ve con vna gran determinacion , de que antes  
 perdera la vida y el descanso, y todo lo que le ofrece,  
 que tornara la pieça primera, muy mas presto le dexa-  
 ra . Sea varon, y no de los que se echauan a beuer de  
 bruces quando yuã a la batalla con Gedeon, sino que  
 se determine que va a pelear con todos los demonios,  
 y que no ay mejores armas que las de la cruz, aunque  
 otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir  
 aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto que

comiença, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el mana, estan mas adelante a donde todo sabe a lo q̄ quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa que aũ estamos con mil embaraços e imperfecciones, y las virtudes q̄ aun no saben andar, sino q̄ ha poco que començarõ a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos vergüença de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nũca os acaezca hermanas, abraçaos con la cruz q̄ vuestro esposo lleuò sobre si, y entended q̄ esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, q̄ padezca mas por el, y sera la mejor librada, lo de mas como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha q̄ para los trabajos esteriore biẽ determinadas estays, con q̄ os regale Dios en lo interior, su Magestad sabe mejor lo q̄ nos cõuiene: no ay para q̄ le aconsejar lo q̄ nos ha de dar, q̄ nos puede con razõ dezir, q̄ no sabemos lo q̄ pedimos. Toda la pretensió de quiẽ comiença oracion (y no se os oluide esto q̄ importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse, y disponerse cõ quãtas diligẽcias pueda hazer, a conformar su voluntad cõ la de Dios, y como dire despues, estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfecciõ que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuuiere esto mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino: no pẽseys q̄ ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todõ nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que

el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? procuremos hazerlo que es en nosotras, y guardarnos destas fauandijas ponçoñosas, que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotras, y se quedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido, por esso no os desanimeys, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa, que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos hemos de biuir, como son las potencias, estas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz paz hermanas mias, dixo el Señor, y amonesto a sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra por la sangre que derramo Christo por nosotros, lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en si, y a los que han comenzado, que no baste para hazer los tornar atras. Miren que es  
peor



peor la recayda, que la cayda, ya veé su perdida, confié en la misericordia de Dios, y nada en sí, y veran como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar ni cansar, sino que ellos las sugeten a todas y burlen de llas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desfeer, aun en esta vida digo. Porque como dixé al principio, os tengo escrito como os auceys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr a fuerça de braços el començarse, a recoger, sino con suauidad para que podays estar mas continuamente, no lo dire aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiara el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino yr perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios q̄ lo entienda. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar atras, que mejor sera nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixé al principio, y el mesmo Señor lo dize, que quié anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiéndole muchas vezes misericordia, es desatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mí? No se si dize así, creo que si: o quien me vee a mí, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passo por nosotros, no se co-

mo le podemos conocer, ni hazer obras en su serui-  
cio. Porq̃ la fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los  
merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que va-  
lor pueden tener? ni quié nos despertará a amar a este  
Señor? Plega a su Magestad nos de a entender lo mu-  
cho que le costamos, y como no es mas el sieruo que  
el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su  
gloria, y que para esto nos es necesario orar para no  
andar siempre en tentacion.

## MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

*CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se biue en este destierro, aũque el estado sea subido, y como cõuiene andar con temor.*

*Ay algunos buenos puntos.*

**A** Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerãcia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor! No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el romance deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues sino torna atras, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluacion. Aqui vereys hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bié.

Digo

Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entendé que digo, sino torna a dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, biuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender que es vuestra voluntad: si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Thomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, biuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esso digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios: y cõsiderad que este, y muy mayor temor tenían algunos santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro que nos dara Dios la mano para salir dellos (entendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como biuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que biua su Magestad en mi siempre, porque sino es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia. Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo,

sup

y pro-

y procede de que quisierades que vuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexare de Dios que dexo de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrymas y gran cõfusion de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegar a ella, y confiar en los meritos de su hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo habito indinamete traygo, y traeys vosotras: alabadle hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y ansi no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena madre, imitadla y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el biẽ que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagra da orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal y tener tal madre esteys seguras, q̃ muy santo era Dauid, y ya veys lo q̃ fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que biuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tã retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y ansi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dñm.* Ya no se lo que dezia, que

que me he diuertido mucho, y en acordádome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comen-  
 ce a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayá pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desleofas de no offender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de charidad cō los proximos: muy concertadas en sus obras y gouerno de casa, (los que la tienen) cierto estado es para desfeear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es para que les haga toda merced. O Iesus quien dira que no quiere vn tan gran bien, auiedo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aũ es menester mas para que del todo possca el Señor el alma, no basta dezirlo, como no basto al mancebo quando le dixo el Señor que si queria ser perfeto. Desde que comence a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos assial pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores q̄ tienē muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor cō mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexara parte los juyzios de Dios. Lo q̄ yo tengo para mi,

que es lo más ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harían vn pecado, y muchas que aũ venial de aduertécia no le harían: y que gastá bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciécia que se les cierre la puerta para entrar a donde esta nuestro Rey por cuyos vafallos se tienen, y lo son. Más aũ que acatenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Chistianas deueys todo esto, y mucho mas, y os basta que seays vafallas de Dios, no querays tanto que os quedeys sin nada. Mirad los santos que entraró a la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento que por mucho que siruamos lo hemos de merecer, los que hemos offendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de oír a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mismas hermanas mias, o prouuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes noi queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como tenemos razon de queixarnos de su Magestad: porque si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Evangelio quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, que queereys que haga su Magestad que ha de dar el premio

conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no pēseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que hartole parece que dà, quien da lo que tiene) que ya esta todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças aunque sea con el desseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo que alcançara lo que pretende, mas ha de ser con condicion. (Y mira que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso q̄ murio por nosotros, y nos crió y dà ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le' deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixé esta palabra, mas ello es afsi, que no hizo otra cosa todo lo que biuio en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos, mirad mucho hijas algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuadas, que no losé mas declarar, el Señor os lo dara a entender para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos dara vna paz y cõformidad cõ

que andan mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes como auéys leydo los da la diuina Magestad a los mas flacos, aunque creo dellos q̄ no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueua nostu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

*C A P. II. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.*



O he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que há llegado a este estado, y biuido muchos años en esta rexititud, y concierto de alma y cuerpo a lo que se puede entender, y despues desto que ya parecian de estar Señores del mundo, alomenos bien defengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grãdes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de coraçon q̄ ami me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como ha tanto q̄ tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otras, y q̄ les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin q̄ yo no he hallado remedio, ni le hallo para cõsolar a semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y ala verdad se tiene de verlos sugetos a tanta miseria, y no contraddezir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento que



que por Dios las sienten , y así no acaban de entender que es imperfeccion : que es otro engaño para gente tan aprouechada , que de que lo sientan , no ay que espantar , aunque ami parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes . Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria , aparta vn poco su fauor el Señor que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto . Y luego se entiende esta manera de prouarlos , porque entienden ellos su falta muy claramente , y a las vezes les da mas pena esta , de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra , y no muy pesadas que lo mesmo de que tienen pena . Esto tengo yo por gran misericordia de Dios , y aunque es falta es muy gananciosa para humildad . En las personas que digo no es así , sino que canonizan , como he dicho , en sus pensamientos estas cosas : y así querrian que otros las canonizassen . Quiero dezir alguna dellas , porque nos entendamos , y nos prouemos a nosotras mesmas antes que nos prueue el Señor , que seria muy gran cosa estar apercebidas , y auer nos entendido primero . Viene a vna persona rica sin hijos , ni para quien querer la hazienda vna falta della , mas no es demanera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí , y para su casa , y sobrado : si este anduiesse con tanto desassosiego y inquietud como si no le quedara vn pan que comer , como ha de pedirle nuestro Señor , que lo dexé todo por el ? A qui entra el dezir que lo siente , porque lo quiere para los pobres , yo creo q̄ quiere Dios , mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze , y en que procure tener quieta mi alma , que no esta caridad . Y ya

que no lo haze , porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y cō esto se disporna para que el Señor se la de, porque se la pedira. Tiene vna persona biē de comer , y aun sobrado , offrecele poder adquirir mas hacienda: tomar lo si se lo dan, en hora buena, pafse, mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere ( que si de ue tener , porque, como he dicho , son estas personas de oracion y virtuōsas ) que no ayen medio que suban a las moradas mas juntas al Rey . Desta manera es , si se les offrece algo de que los desprecien , o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico , porque no padezca la mesma virtud en que estan tenidos , y aun sera porque le han seruido , que es muy bueno este bien nuestro , alla les queda vna inquietud que no se pueden valer , ni acaba de acabarse tan presto . Valame Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer , y aun lo dessean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piensē que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria . Parecer os ha hermanas q̄ hablo fuera de proposito , y no con vosotras, porque estas cosas no las ay aca , que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie : por esto las comparaciones no es lo que passa , mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para que . por estas entendereys si estays bien desnudas

de lo que dexastes , porque cosas se ofrecen ( aunque no desta suerte ) en que os podeys muy bien pro-  
 uar, y entender si estays señoras de vuestras pasiones:  
 y creedme q̄ no esta el negocio en tener habito de re-  
 ligion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y  
 rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el  
 concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad orde-  
 nare della, y no queramos nosotras que se haga nue-  
 stra voluntad, sino la suya . Ya que no ayamos llegado  
 aqui como he dicho, humildad, que es el vnguento de  
 nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde  
 algun tiempo verna el cirujano, que es Dios, a sanar-  
 nos . Las potencias que hazen estas almas , son tan  
 concertadas como su vida , quierenla mucho para  
 seruir a nuestro Señor con ella , que todo esto no es  
 malo, y anfi tienen gran discrecion en hazerlas, por-  
 que no dañen a la salud, no ayays miedo que se maten,  
 porque su razon esta muy en sí: no esta aun el amor pa-  
 ra sacar de razon : mas queria yo que la tuuiessemos  
 para no nos contentar cō esta manera de seruir a Dios  
 siempre a vn passo, para que nunca acabemos de an-  
 dar este camino , y como a nuestro parecer siempre  
 andamos , y nos cansamos ( porque creed que es  
 vn camino brumador ) harto bien sera que no nos per-  
 damos. Mas parece os hijas, si yendo a vna tierra def-  
 de otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bue-  
 no andar en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y  
 malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez?  
 porq̄ todo esto ay y peligros de serpientes. O q̄ buenas  
 señas podre yo dar desto, y plega a Dios que aya pas-  
 sado de aqui , que hartas vezes me parece que no.  
 Como vamos con tanto seño todo nos offende, porq̄

todo lo tememos, y así no osamos passar adelante, como si pudiessimos nosotras llegar a estas moradas, y que otros anduuiessen el camino, pues no es esto posible, esforcemonos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nuestra razón y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural que nos puede ocupar mucho, el cuydado destos cuerpos tenganle los perlados, alla se auengan, nosotras de solo caminar a priessa, para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, o ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se terna mas por esto, yo lo se, y tambien se que no esta el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos que el caminar que digo es con vna grande humildad, que si aueys entendido, aqui creo esta el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo dessecemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas: y con esto este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas, y miserias, porque como no hemos dexado a nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y distraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con

ver lo que passa en las demas moradas , porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entendiere en las moradas quartas q̄ vienē tras estas: por que como se aura de declarar algo de los gustos que alli da el Señor viene mejor: y aunque parece sin prouecho, podra ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros a seguirlo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusión para las q̄les parece que lo tienē todo: y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, dar les ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no esta la perfección en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quiē mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores y dar a entender como son, si esto es verdad como lo es: Yo no lo se, pregunte se a quiē me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida, y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entender que agradaua a Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para q̄ mi alma dieſse grandes alabanças a Dios. Pues la mia conser tan ruyn hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna que le alabe

vna vez, es muy bien que se diga a mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios vienen cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotros, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dara por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe que son muy ocultos sus secretos, alomenos sera lo que mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado, que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque está muy cerca de subir a mas, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia, y aunque no sean religiosas seria gran cosa, como lo hazen muchas personas, tener a quien acudir para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien este con mucho desengañio de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien yale conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan animan mucho, y parece que con su buelo nos atreemos a bolar, como hazē los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en grã manera aprouecha mucho esto, y o lo se. Acertaran por de terminadas que esten en no offender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offenderle

por que como estan cerca delas primeras moradas, cō facilidad se podran tornar a ellas, por que su fortaleza no esta fundada en tierra firme, como los que estā exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo quan poco ay que temerlas, ni que desfiar sus contentos, y seria posible con vna persecucion grande boluerse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino ni ponerse a enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros, y anfi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio y esperança procurar biuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas: como no nos descuy demos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su favor: sea por siempre bendito.

## QVARTAS MORADAS, contienen tres capitulos.

CAPITULO PRIMERO

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos, y dize el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: es de provecho para quien se diuierde mucho en la oracion.

**P**Ara començar a hablar de las quartas moradas, bié es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q̄ quedã, de manera que lo entendays: porq̄ comiençan a ser cosas sobre naturales, y es difficul-tisimo de dar a entender si su Magestad no lo haze, como dixé en otra parte que se escriuió hasta dõde yo auia entendido, catorze años ha poco mas a menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes q̄ el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, o el saber las dezir: hagalo su Magestad si se ha de seguir algun provecho, y sino, no. Como ya estas moradas se llegan mas adõde esta el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tã justo que no quede bien escuro, para los que no tienen experiencia: que quien la tiene muy bien lo entendera, especial si es mucha. Parecera que para llegar a estas moradas, se ha de auer biuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque  
da el



da el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos que no haze agravió a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas pongonosas, y si entrã no hazen daño, antes dexan con ganãcia: y tengo por muy mejor quãdo entrã, y dá guerra en este estado de oraciõ, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que da Dios, sino vuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño q quando las ay, y no ganar tãto el alma: por lo menos apartãdo todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuccimiento ordinario, que quãdo lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dixẽ, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, o gustos: los contentos me parece a mi se pueden llamar los q nosotros adquirimos cõ nuestra meditaciõ y peticiones a nuestro Señor que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha se de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el, mas nãce de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razón da contento auernos empleado en cosas semejantes, mas si lo consideramos los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos puedẽ suceder en la tierra: an si en vna grã haziẽda que de presto se prouee a alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande de q todos dicen bien: como si a alguna le hã dicho que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le ve venir biuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn grã contento, y aun me ha acacido

do alguna vez. Pareceme a mi, que anſi como eſtos cõ-  
 tẽtos ſon naturales: anſi ay en los q̃ nos dã las coſas de  
 Dios, ſino que ſon de linage mas noble, aunq̃ eſtotros  
 no eran tan poco malos, en fin comiençan de nueſtro  
 natural meſmo, y acabã en Dios. Los guſtos comiençan  
 de Dios, y ſiente los el natural, y goza tãto dellos como  
 gozã los que tẽgo dichos, y mucho mas. O Jeſus, y que  
 deſleo tengo de ſaber declararame en eſto, porque en-  
 tiẽdo a mi parecer muy conocida diferencia, y no al-  
 cança mi ſaber a darme a entender, hagalo el Señor.  
 Aora me acuerdo en vn verſo que dezimos a Prima al  
 fin del poſtrer Pſalmo, que al cabo del verſo dize. Cum  
 dilataſti cor meum. A quiẽ tuuiere mucha eſperiencia  
 eſto le baſta para ver la diferencia q̃ ay de lo vno a lo  
 otro, a quien no, es menester mas. Los contentos que  
 eſtã dichos no enſanchan el coraçõ, antes lo mas ordi-  
 nariamẽte parece a prietan vn poco, aunque cõtentos  
 de ver que ſe haze por Dios mas: vienẽ vnas lagrimas  
 cõgoſas que en alguna manera parece las mueue la  
 paſſion. Yo ſe poco deſtas paſſiones del alma, que qui-  
 ça me diera a entẽder, y de lo que procede de la ſenſua-  
 lidad y de nueſtro natural, porq̃ ſoy muy torpe, que yo  
 me ſupiera declarar, ſi como he paſſado por ello lo en-  
 tendiera: gran coſa es el ſaber y las letras para todo. Lo  
 que tengo de eſperiencia de eſte eſtado, digo deſtos re-  
 galos y contẽtos en las meditaciones, que ſi comença  
 ua a llorar por la paſſion, no ſabia acabar haſta que ſe  
 me quebraua la cabeça. Si por mis pecados lo meſmo:  
 harta merced me hazia nueſtro Señor, que no quiero  
 yo aora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, ſino  
 la diferencia que ay de lo vno a lo otro querria ſaber  
 dezir. Para eſtas coſas algunas vezes vã eſtas lagrimas,  
 y eſtos

y estos desseos ayudados del natural, y como esta la disposicion: mas en fin como he dicho, vienen a parar en Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender q̄ no son mejores por esso, porque no se puede entēder si son todos efectos del amor, y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tiēne estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento empleadas en discurrir y meditaciō, y vā bien, porque no se les ha dado mas aunque acertariā en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarse de su bōdad, y que sea el que es en deslear su honra y gloria, esto como pudierē, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso quando el Señor les diere estotro no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dire aqui; solo quiero que esteyis aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que desseamos, no esta la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho y anssi lo que mas os despertare a amar esso hazed. Quica no sabemos que es amar, y no me espātare mucho, porque no esta en el mayor gusto, sino en la mayor determinaciō de deslear contētar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su hijo, y el aumento de la Iglesia Catholica: estas son las señales del amor: y no pēseyis que esta la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento biē apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por experien-

cia, que el pensamiento, o imaginacion, porque mejor se entienda no es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixome que era assi, que no fue para mi poco contento, porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme rezia cosa estar tã tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas cõ el, y por otra parte el pensamiento alborotado, trayame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntár, y passanse terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, sino bueno pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las affliciones de mucha gente que trata de oració: y el quejarse de trabajos interiores, a lo menos en gente que no tiene letras, y vienen las melácolias, y a perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y assi como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda a priesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma cõ el, y nõs parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estase el alma por ventura toda junta cõ el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñas, y mereciẽdo con este padecer. Y assi ni nos ha de

turbar,

turban, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixé al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me maldauan escreuir, no parece sino que está en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen está lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grãde del espiritu hazia arriba subia con velocidad, plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelãte, de dezir la causa desto, ( que aqui no viene bien) y no sera mucho q̄ aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diziendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça está lo superior del alma, como no la turba? esto no lo se yo, mas se que es verdad lo que digo. Pena da quando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se passa no se siete ningũ mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexara yo todo: y ansi no es bien que por los pensamiẽtos nos turbemos, ni se nos de nada, que si los pone el demonio cessarà con esto, y si es como lo es de la miseria que nos quedo del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios. Estamos tambien sugetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar, (que es harto trabajo) conozcamos

nuestra miseria, y deseemos yr adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa a donde con mas razon se pueda dezir porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a estas batallas interiores: qualquier de assosiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde biuimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufriero. Por esso lleva nos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias que parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada como diremos, si Dios fuere feruido. Y no daran a todos tanta pena estas miserias, ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza sera para vosotras ansi, y no hago sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino q̄ dexemos andar esta tara uilla de molino y molamos nuestra harina, no dexádo de obrar la voluntad y entendimiento. Ay mas y menos en este estoruo, conforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no téga en esto culpa, que otras cosas haremos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan que es que no hagamos caso de estos pē-

famientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

*C A P. I I. Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.*

**V**Alame Dios en lo que me he metido, ya tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria yrà todo desconcertado, por no poder tornarlo a leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, a lo menos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones, traen con figo vnos alborotos de folloços, y aun a personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos este riores que no se pueden yr a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansí penosas. Desto no se dezir nada, porque no he pasado por ello, mas deue quedar consuelo, porque, como digo todo va a parar en desfiar contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios, q̄ en otra parte lo he nõbrado oracion de quietud, es de otra manera (como entenderẽys las

que lo aueys prouado por la misericordia de Dios.) Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua (que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que crio tan grã Dios, tã sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprovechar, y anssi lo hazen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crio ay mas de lo q̄ se entiende, aũque sea vna hormiguita) pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras, el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro esta hecho en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruydo, y si es el manantial caudaloso, como este de q̄ hablamos, despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre esta procediendo agua de alli. Es la diferencia que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer los contenidos (que quedan dichos) que se facan con la meditacion, porq̄ los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vien en en fin con nuestras diligencias haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de provechos que haze en el alma como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y anssi como su Magestad quiere quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se ha



zia adonde ni como. Ni tampoco aquel contento y de leyte, se siente como los de aca en el coraçon, digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potências, hasta llegar al cuerpo, que por esto dixé que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como vera quié lo viuere prouado) todo el hombre esterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixé. Dilatasti cor meum, dize que ensancho el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y dire a la postre, que cierto veo secretos en nosotros mesmos que me traen espantada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos aca como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mesmos estan grandes secretos que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo q̄ podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento q̄ ansi parece que como comieça a produzir aquella agua celestial deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da alli. Entiendese vna fragrancia (digamos aora) como si en

aquel hondon interior estuuiessẽ vn brafero adõde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde esta mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aũ hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo, mirad entẽcedme, que ni se siente calor, ni se huele olor q̃ mas delicada cosa es q̃ estas cosas, sino para daros lo a entender. Y entiẽdã las personas q̃ no hã passado por esto, q̃ es verdad q̃ passa assi, y q̃ se entiẽde, y lo entiẽde el alma mas claro q̃ yo lo digo aora, q̃ no es esto cosa q̃ se puede antojar, porq̃ por diligẽcias q̃ hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve nõ ser de nuestro metal, sino de aq̃l purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estã las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirãdo como espãtadas que es aquello. Podra ser que en estas cosas interiores me cõtradiga algo de lo q̃ tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porq̃ en casi quinze años que ha lo escreui quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad bien me parece que deue estar vni da en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse, harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atras. Luego quereys mis hijas procurar tener esta oracion, y teneys razon, que como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercãdo mas a si. Que cierto esta, deffear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido,

do, dexemos quãdo el Señor es seruido de hazerla por  
que su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el por-  
que, no nos emos de meter en esto. Despues de hazer  
lo que los de las moradas passadas, humildad, humil-  
dad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del que  
remos, y lo primero en que vereys si la teneys es en no  
pensar que mereceys estas mercedes, y gustos del Se-  
ñor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direysme que  
desta manera como se han de alcançar no los procurã-  
sto? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que  
os he dicho, y no los procurar. Por estas razones. La  
primera porque lo primero q̄ para esto es menester, es  
amar a Dios sin interese. La segunda porq̄ es vn poco  
de falta de humildad pensar, q̄ por nuestros seruicios  
miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La terce-  
ra porque el verdadero aparejo para esto es desseo de  
padecer, y de imitar al Señor, y no gustos los que en  
fin le emos offendido. La quarta que no esta obligado  
su Magestad a darnos los, como a darnos la gloria, si  
guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podre-  
mos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos con-  
uiene, y quié le ama de verdad, y ansí es cosa cierta, yo  
lo se, y conozco personas q̄ vã por el camino del amor  
como hã de yr por solo seruir a Iesu Ch̄ro crucificado,  
q̄ no solo no le pidé gustos, ni los desseã, mas le suplicã  
no se los de en esta vida, esto es verdad. La quinta es por  
que trabajaremos en valde, que como no se ha de traer  
esta agua por arcaduzes como la passada si el manãtial  
no la quiere produzir, poco aprouecha q̄ nos cãsemos,  
quiero dezir, q̄ aunque mas meditacion tengamos, y  
aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas,  
no viene esta agua por aqui, solo se da a quien Dios

quiere, y quando mas descuydada esta muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo que quié de verdad se humillare y deshiziere, digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros penfamientos, que muchas vezes nos engañá, sino que este mos desafidas del todo, que no dexara el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desfeár, sea por siempre alabado y bendito.

*CA P. III. En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha, dize sus effetos y los que quedan de la passada que trato de los gustos que da el Señor.*



Os effetos desta oracion son muchos: algunos dire, y primero otra manera de oracion que comiença casi siempre primero que esta, y por auerla dicho en otras partes dire poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobre natural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desfeár soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrándo el suyo que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de sí, y otras vezes que sube sobre sí: por este lenguaje no sabre aclarar nada, que esto tengo malo,

maló, que por el que yo lo se dezir pienso que me auceys de entender, y quiçá sera solo para mi. Hagamos quenta que estos sentidos y potencias que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando a el, aunque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es rezia cosa, sino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey que está en este castillo su buena voluntad por su gran misericordia quiere los tornar a el, y como buen pastor con vn filuo tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuerça este filuo del pastor, que desamparan las cosas esteriorens en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior, que se halla mejor y mas a nuestro prouecho que en las criaturas, como dize Sant Augustin que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes, es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si: bueno es esto y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo, mas lo que digo es en diferente manera: que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios,

ya esta gente esta en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el filio de su pastor, que no fue por los oydos que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento, súaue a lo interior: como vera quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor. Parece me que he leydo, que es como vn erizo o tortuga, quando se retiran hazia a si: deuialo entèder bien quiè lo escriuio, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi que quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienè estado q̄ no pueden sino por el desseo) pues los llama particularmente para q̄ esten atentos a las interiores, y an si creo que si queremos dar lugar a su Magestad que no dara solo esto a quien comièça a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si, porquè es muy mucha razò que conozca la merced, y de hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieslo mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alego con cierto libro del santo fray Pedro de Alcantara, que yo creolo es, a quien yo me rindiera porque se que lo sabia, y ley-

leymosle, y dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiédese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa y quiere hazer, haze mas. Lo que emos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grãde, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo, mas si este Rey no entédemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y cõsideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas q̄ podemos cõ su ayuda, ansi de penitẽcias como de obras, y oraciõ hasta dõde puede nuestra miseria. La segũda razõ es q̄ estas obras interiores son todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña q̄ aprouecha: llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resinacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiça despertara el pensa-

miento a pensar mucho. La quarta es que lo mas substancial y agradable a Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como esta olvidado de si, el que con mucho cuydado esta que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiento, y desseo que se bullan a dessear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcãçar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligẽcias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encãtar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo q̄ entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça, ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embuiere en hora buena, mas no procure entender lo que es, porque es dado a la volũtad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aũque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se esta muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas como dixẽ en otra parte, la causa porq̄ en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la q̄ comence esta morada, que he metido la de recogimiento cõ esta que auia de dezir prime



ro, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiêto no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entêdimiêto). Ansi que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y ansi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze asiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios que la da grã pesadumbre su bullicio: y ansi no ha menester hazer caso del, que la hara perder mucho de lo q̄ goza, sino dexarle y dexarse así en los brazos del amor que su Magestad la enseñara lo q̄ ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento dexe los efectos, o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor da esta oracion. Ansi como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiêto en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuête no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse la brada de vna cosa, que miêtra mas agua manasse, mas grãde se hiziesse el edificio: ansi parece que en esta oracion ay otras muchas marauillas que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiêdo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tã atada como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino cõ mucha mas anchura: ansi en no se apretar cõ el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran cõfiança que le ha de gozar: el temor que solia tener para hazer penitêcia de perder la salud, ya le parece que todo

do lo podra en Dios, tiene mas deseos de hazer la que hasta alli: el temor que solia tener a los trabajos ya va mas templado, porque està mas biua la fe: y entiendo que si los passa por Dios, su Magestad le dara gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas vezes los desea, porque queda tambiẽ vna grã voluntad de hazer algo por Dios como va mas conociendo su grãdeza, tienese ya por mas miserable: como ha prouado ya los gustos de Dios, ve que es vna basura lo del mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexara de yr creciẽdo sino torna atras, y a hazer offensas a Dios, porque entonces todo se pierde por subida que este vn alma en la cumbre. Tan poco se entiende que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedã todas estas dichas, sino va perseuerando en recibir las: q̃ en esta perseuerancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quiẽ se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender a Dios: porque aqui no esta vn alma criada, sino como vn niño que começa a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte. Yo he mucho temor q̃ a quiẽ Dios viuere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, q̃ sera ansi, sino es con grãdissima ocasion, o sino torna presto a ella: por q̃ yrã de mal en peor. Yo se que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas q̃ me tienẽ harto lastimada, y he visto lo q̃ digo, por auerse apartado de quiẽ cõ tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarse lo por obras. Auiso tãto q̃ no se pógã en ocasiones, por q̃ pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̃ por muchas

chas a quie el Señor no haga estas mercedes, porque le  
 puedē hazer grā daño cō lleuar otras consigo, y hazer  
 grā prouecho podria ser, en la yglesia de Dios. E aunq̄  
 no aya otra cosa sino ver que su Magestad las muestra  
 amor particular, basta para q̄ el se deshaga porque se  
 pierdā, y anfi son muy cōbatidas, y aū mucho mas per-  
 didas q̄ otras si son vécidas. Vosotras hermanas libres  
 estays destos peligros a lo q̄ podemos entēder, de sober-  
 uia y vanagloria os libre Dios: y de q̄ el demonio quie-  
 ra cōtrahazer estas mercedes: conocerse ha en q̄ no ha-  
 ra estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os  
 quiero auisar, aunq̄ os lo he dicho en otra parte, en el  
 qual he visto caer a personas de oració, en especial mu-  
 geres, q̄ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo q̄  
 voy a dezir, y es, q̄ algunas de la mucha penitēcia y ora-  
 ciō, y vigiliās, y aū sin esto son flacas de cōplision, en te-  
 niēdo algū regalo, sugetales el natural, y como sienten  
 cōtēto alguno interior, y caymiēto en lo exterior, y vna  
 flaqueza, y quādo ay vn sueño q̄ llamā espiritual, q̄ es vn  
 poco mas de lo q̄ queda dicho, pareceles q̄ es lo vno co-  
 mo lo orro, y dexāse embeuecer, y miētras mas se dexā  
 se embeuecé mas, porq̄ se enflaqueze mas el natural, y  
 en su seso les parece arrobamiento: y llamole yo aboua-  
 miento, q̄ no es otra cosa mas de estar perdiēdo tiēpo  
 alli, y gastādo su salud. A vna persona le acaecia estar or-  
 cho horas, q̄ ni estaua sin sentido, ni sentia cosa d̄ Dios:  
 cō dormir, y comer, y no hazer penitēcia indiscreta se  
 le quito a esta persona, porq̄ vuo quie la entēdiēse, q̄ a  
 su confessor traya engañado, y a otras personas, y a si  
 mesma, q̄ ella no queria engañar: bien creo que haria  
 el demonio alguna diligencia para facar alguna ganan-  
 cia, y no començaua a facar paca. Ha se de entender  
 que

que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aũ que ay caymiēto interior y exterior que no le ay en el alma que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeuecer, y en esta oraciō, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentirmiēto exterior en el, por esso tengan auiso, que quando sintieren esto en si lo digan a la perlada, y diuertanse lo que pudierē, y hagalas no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdio por aqui, si es de tā flaco natural que no les baste esto, creāme que no la quiere Dios sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga quenta que no tenga mucha soledad, porque verna a perder del todo la salud, harta mortificacion sera para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y sera seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiēpo, y sino con oracion vocal ganara, y con obedecer, y merecera lo que auia de merecer por aqui, y por vētura mas. Tambiē podria auer algunas de tan flaca cabeza y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece q̄ lo ven, es harto peligroso: porq̄ quiza se tratara dello adelante, no mas aqui, q̄ me he alargado mucho en esta morada, porq̄ es en la que mas almas creo entran. Y como estan bien natural junto con lo sobre natural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estan por dezir no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

# MORADAS QVIN- tas , contienen quatro capitulos.

CAP. I. *Comiença a tratar como en la oracion se  
vñe el alma con Dios, dize en que se conocera  
no ser engaño.*



Hermanas como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas , creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber de zircon, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las cõparaciones puedẽ seruir de declararlo, porq̃ son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras sieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no seã engañadas transfigurandose el demonio en angel de luz, pues todos sus desseos se empleã en desfiar contentaros. Y aunque dixẽ algunas bien pocas ay que no entrẽ en esta morada, que aora dire. Ay mas y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas, en algunas cosas de las que aqui dire q̃ ay en este aposento, bien creo que son pocas , mas aunque no sea sino llegar a la puerta es harta misericordia, la que las haze Dios, porque puesto que son muchos los llamados pocos son los escogidos, ansı digo aora que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion , porque este fue nuestro principio, ( desta casta venimos de  
e c a que-

aqueellos santos padres nuestros del monte Carmelo, q̄ en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor, porque aunque quanto a lo esterior como aora vemos bien para llegar a lo que es menester en las virtudes emos menester mucho, y no nos descuydar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su fauor, porque no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y de fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escõdido, pues es verdad q̄ le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendays que no hazé fal talas del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las da, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contenta, bendito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas que para esto que tratamos no quiere que os quedeys con nada, poco o mucho todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado se os haran mayores, o menores mercedes. No ay mejor prouea para entender si llega a vnion o sino nuestra oraciõ. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque afsi parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta, aqui està bien despierta a Dios con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas. Porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ay poder pensar aun q̄ quiere, no es menester con artificio suspender el pen  
samien-

famiento, hasta el amar, si lo haze, no entiende como ni que es lo que ama, ni que querria: en fin como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa, muerte, porque es vn arrácamiento del alma de todas las operaciones q̄ pue de tener estando en el cuerpo deleytosa, porque aunq̄ esta en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo si le queda vida para refollar. Aora lo estaua pensandoy pareceme que no, alomenos si lo haze no lo entiē de, todo su entendimiento se querria emplear en entēder algo de lo que siente, y como no llegã sus fuerças a esto, quedase espantado, de manera que si no se pierde del todo, no menea pie ni mano, como acà dezimos de vna persona que està tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, q̄ no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y anſi dire mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para q̄ alabemos mucho al Señor. Dixe q̄ no era cosa soñada, porq̄ en la morada q̄ queda dicha, hasta q̄ la esperiēcia es mucha, queda el alma dudosa de q̄ fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios si se transfigurò el demonio en angel de luz, queda con mil sospechas, y es bien que las tenga. porq̄, como dixe, aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez, porq̄ aunque no ay tãto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si, que como son agudas por do quiera se meten, y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas no pueden

entrar en esta morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osare afirmar que si verdaderamente es vnio de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad junto, y vnido con la essencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deue entender este secreto, si esta claro que no entiède nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tã secreta. Entiendese de los actos de entendimièto y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien estado a donde este maldito no nos haze mal. Anfi queda el alma con tan grandes ganancias por obrar Dios en ella sin que nadie le estorue, ni nosotras mesmas. Que no dara quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir si es vnion de Dios, y que ay otras vniones, y como si las ay, aunque sean en cosas vanas quando se amã mucho, tãbien los trasporta el demonio, mas nõ de la manera que Dios, ni con el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozò, es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es muy differente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez que es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo o en los tuertanos, y atine bien, que no se como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecera que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grãde la diferencia, quiero deziros vna seña clara por donde nõ podreys



podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siépre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con este language de que me parece, porque si me engañare estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Yglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita: y si no son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas, y en fin aunque algunas cosas no estan declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas: de esto tengo gran esperiencia, y afsi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, por que me cuestan muy caro, alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas que tiene bié cerrada la puerta para recibir las: por esto hermanas nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que esta afsi, que siempre es breue y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ser: fixa Dios a si mesmo

\* Esta señal que pone aquí la santa madre para conocer la unión que es verdadera, q̄ es vna certidumbre fuera de toda duda, q̄ pone Dios en el alma con quien se unió, de que fue el quien se unió, es señal verdadera y muy cierta de q̄ la unió fue de Dios como la madre lo dice mas aun que es infalible señal de que fue Dios el que se unió cō el alma no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios, se puede unir así cō los q̄ no están

en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en sí, \* en ninguna manera pueda dudar que estauo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunq̄ passassen años sin tornar le Dios a hazer aquella merced no se le oluida, aun dexemos por los effectos con que queda, estos dire despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direys me como lo vio, o como lo entendio, sino ve, ni entiendo: No digo que lo vio entonces, sino que lo ve despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona que no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de vna merced que le hizo Dios desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntto como esta Dios en nosotros, y el lo sabia tã poco como ella antes que Dios se lo diese a entender, le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tã fixa la verdad que no le creyo, y preguntto a otros que le dixeron la verdad con que se consolo mucho. No os auays de engañar pareciẽdo os que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acã no queda así, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con esta certidumbre: Esto no lo se yo, son obras suyas, mas se que digo verdad, y quiẽ no quedare cō esta certidumbre no diria yo que es unio de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Emos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue

fue, pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos queramos desvanecer, basta ver que es todo poderoso el que lo haze. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo q̄ dize la esposa en los Cantares. Lleuome el rey a la bodega del vino, o metiome. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega dō de nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el cetro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad q̄ del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos, sino entrar en el cetro del alma sin ninguna puerta como entrò a sus discipulos quando dixo, Pax vobis, y salio del sepulchro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

en ella para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a sí como la fantamadre dize en otra parte.

**C A P. II.** *Prosigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los effetos con que queda el alma, es muy de notar.*



Recuerdos ha, que ya está todo dicho lo que  
 ay q̄ ver en esto morada, y falta mucho, por-  
 que, como dixe, ay mas y menos, quãto a lo  
 que es vnion, no creo sabre dezir mas. Quan-  
 do el alma, a quien Dios haze estas mercedes se dispo-  
 ne, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra  
 en ella, algunas dire, y de la manera que queda. Para dar  
 lo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna cõ-  
 paraciõ que es buena para este fin? y tambien para que  
 veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor,  
 no podemos hazer nada, mas para q̄ su Magestad nos  
 haga esta merced, podemos hazer mucho disponien-  
 donos. Ya aureys oydo sus marauillas en como se cria  
 la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion)  
 y como de vna simiente que es a manera de granos  
 de pimienta pequeños, con el calor en començando a  
 auer hoja en los morales comiença esta simiente a bi-  
 uir que hasta que ay este mantenimiento de que se su-  
 stenta se está muerta, y con hojas de moral se crian,  
 hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas,  
 y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la se-  
 da, y hazen vnos capuchillos muy apretados a donde  
 se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo,  
 y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy  
 graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo con-  
 taran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con  
 que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin ra-  
 zon como es vn gusano, y vna aueja sean tan diligen-  
 tes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta in-  
 dustria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la deman-  
 da. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas,  
 aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar

las marauillas y sabiduria de nuestro Dios: pues que sería si supiésemos la propiedad de todas las cosas: de grã prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso. Tornemos a lo que dezia entonces, comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comiença a aprouechar del auxilio general que a todos nos da Dios, y quando comiença a aprouecharse de los remedios que dexò en su Yglesia: ansí de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio para vn alma q̄ està muerta en su descuydo y pecados, y metida en ocasiones q̄ puede tener: entonces comiença a biuir, y vase sustentado en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̄ estè crecida, que es lo q̄ a mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo q̄ en los principios queda dicho, comiença a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar a entender aqui, q̄ es Christo, como dize san Pablo, que nuestra vida està escondida cõ Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida. Pues véys aqui hijas lo que podemos con el fauor de Dios hazer que su Magestad mesmo sea nuestra morada como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para nosotros en ella: y como si podemos (no quitar de Dios, ni poner) sino quitar de nosotras, y poner como hazè estos gusanitos. Que no auremos acabado de hazer en esto todo lo q̄ podemos, quando este trabajuelo q̄ no es nada junte Dios con su grandeza, y le de tã grã valor, q̄ el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y an-

fi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, priesta a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitado nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, y el estar afidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo de mas que sabeys. Que ansí obrasemos como sabemos, y somos enseñadas de lo q̄ hemos de hazer. Muera, muera este gusano como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado, y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en su grandeza, como està este gusanillo en este capucho. Mira q̄ digo ver a Dios, como dexo dicho que se da a sentir en esta manera de vniõ. Pues veamos que se haze este gusano, (que es para lo que he dicho todo lo demas:) que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita blanca, que la mesma ay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: vee se cõ vn desseo de alabar al Señor que se queria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comiença a tener de padecer grãdes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandísimos: el de soledad, el de que todos conociesen a Dios, y de aqui le viene vna pena grãde de ver que es offendido aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular,

cular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los effetos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante vera grandes cosas. O pues ver el descanso desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sosegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que la da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gufano, que era poco a poco texer el capullo, han le nacido alas, come se ha de cõtentar, pudiendo bolar andar passo a passo: todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus desleos: no se marauilla mucho de lo que passaron los santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hacienda, q̄ ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer se apartar, q̄ entonces le parecia se hallaua mas junta, ya se vee de manera que le pesa estar obligada, a lo que para no yr contra Dios es menester hazer, todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece q̄ me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quiẽ Dios viere hecho esta merced vera que quedo corta, y ansi no ay que espantar q̄ esta mariposilla busque asiento de nueuo, ansi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde yrà la pobrezica? que tornar a donde salio no puede,

de, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençã a esta alma. Quiẽ dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vnã manera o de otra ha de auer Cruz miẽtras biuimos. Y quiẽ dixere q̄ despues q̄ llegò a aqui siẽpre està con descansò y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por vètura fue algũ gusto si entrò en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuiò tiene, es pensar que quiere Dios biua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganãcias no està tan rendida en la volũtad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es cõ vn gran sentimiento, q̄ no puede mas, porq̄ no le hã dado mas, y con muchas lagrimas cada vez q̄ tiene oracion es esta su pena, en alguna manera quiça procede de la muy grãde que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansi de hereges, como de moros, y lo q̄ mas las lastima son las de los Christianos: y aunque vee que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que biuan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes estaua esta alma, y aun quiça dias, que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque



quieramos tener muchos años de meditacion tan pen-  
 nosamente como aora esta alma lo siente, no lo podre-  
 mos sentir. Pues vala me Dios, si muchos dias y años  
 yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios  
 offendido, y pensar que estos que se condenan son hi-  
 jos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que biui-  
 mos, y quan bien nos està salir desta miserable vida, no  
 bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui  
 como las de aca, que esso bien podriamos con el fauor  
 del Señor tenerla pensando mucho esto, mas no llega  
 a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece des-  
 menuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin que-  
 rerlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo di-  
 re. No aueys oydo, que ya aqui lo he dicho otra vez, aũ  
 que no a este proposito, de la esposa que la metio Dios  
 en la bodega del vino, y ordeno en ella la caridad. Pues  
 esto es, que como aquel alma ya se entregò en sus ma-  
 nos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni  
 quiere mas de que haga Dios lo q̄ quisiere della. Que  
 jamas hara Dios, a lo que yo pienso, esta merced, sino a  
 alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella  
 entienda como salga de alli sellada con su sello, porque  
 verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera  
 quando imprime otro el sello, que la cera no se le impri-  
 me a sí, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta  
 disposicion tan poco se ablanda ella, sino que està que-  
 da, y lo consiente. O bondad de Dios que todo ha de  
 ser a vuestra costa? solo quereys nuestra volũtad, y que  
 no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui her-  
 manas lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta al-  
 ma se conozca ya por suya, \* dale lo que tiene, q̄ es lo  
 que tuu osu hijo en esta vida, que es vna merced gran-  
 disima.

\* Quando  
 la santa ma-  
 dre dize a-

qui que las  
 almas deste  
 grato se co  
 nocen ser  
 de Dios por  
 este desseo  
 q̄ Dios po  
 ne en ellas  
 de salir de  
 sta vida pa  
 ra verle, y  
 gozarle. Ha  
 bla de vn  
 conocimie  
 to no del to  
 do infalible  
 fino muy  
 cierto mo  
 ralmente y  
 muy proba  
 ble.

difisima. Quiẽ mas que el deuio querer salir desta vida:  
 ansilo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he des  
 seado. Pues como Señor no se os puso delante la traba  
 josa muerte que auia des de morir tan penosa? No, por  
 que el grande amor que tengo, y desseo de que se saluẽ  
 las almas, sobrepuja sin comparaciõ a estas penas, y las  
 muchas que he padecido, y padezco despues que estoy  
 en el mũdo, son bastantes para no tener estas en nada.  
 Es asì que muchas vezes he considerado en esto, y fa  
 biendo yo el tormento que passa y ha pasado cierta al  
 ma que conozco de ver offender a nuestro Señor tan  
 incõportable, que se quisiera mas morir que sufrirlo,  
 y pensando si vn alma con tan poca caridad compara  
 da a la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en  
 esta comparacion sentia este tormento tan insufrible,  
 que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y  
 que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran pre  
 sentes, y estaua siempre viendo las grandes offensas q̄  
 se hazian a su Padre, sin duda creo yo que fueron muy  
 mayores que las de su sacratissima Passion: porque en  
 tõces ya veyã el fin de estos trabajos, y con el contẽto  
 de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el  
 amor que tenia a su Padre en padecer tanto por el, mo  
 deraria los dolores, como acaece acã a los que cõ fuer  
 ça de amor hazen grandes penitencias, que no las sien  
 ten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les  
 haze poco: pues que seria su Magestad viendose en tan  
 gran ocasion para mostrar a su Padre quan cumplida  
 mente cumplia el obedecerle, y con el amor del proxi  
 mo: o grã deleyte padecer en hazer la volũtad de Dios.  
 Mas en ver tan continuo tantas offensas hechas a su  
 Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por  
 cosa

cosa tan rezia, que creo si no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

*CAP. III. Continua la mesma materia, dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, es de gran provecho.*



Ves tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo q̄ Dios da en este estado, siẽpre se entiene q̄ ha de procurar yr adelãte en el seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio, q̄ fino haze mas q̄ recibir esta merced, y como cosa ya segura descuydarfe en su vida, y torcer el camino del cielo, q̄ son los mādamiẽtos, acaecer le ha lo q̄ al gusano que sale del la simiente para q̄ produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente, porque tẽgo para mi que quiere Dios que no sea dada en balde vna merced tan grãde, fino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche a otros. Porque como queda con estos desseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze provecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aproueche otras y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia asì, que estando muy perdida, gustaua de que se aprouechauã otras con las mercedes q̄ Dios le auia

le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor a dar luz: verdad es que aũ no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer q̄ los llama el Señor al apostolado, como a Iudas, comunicando cõ ellos, y los llama para hazer los reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De donde saca remos hermanas, que para yr mereciẽdo mas, y no perdiendo nos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios, digo a quien hiziere semejãtes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tãta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperãça a los que el Señor no da cosas tan sobre naturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcãçar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener volũtad, sino atada cõ la de Dios. O que de ellos aura que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de destotra vnion regalada q̄ queda dicha, q̄ lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que aora digo. O que vnion esta para desllear, venturosa el alma que la ha alcançado, que biuirà en esta vida con descanso, porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le affigira, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, o ver si es offendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios. Que biẽ ve esta alma que el sabe mejor lo que haze que ella lo que dessea. Aueys de

de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadarse de los proximos, como hizo nuestro Señor quando resucito a Lazaro, y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta desasflogada que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que, como dixé de los gozos en la oracion, parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas a estas moradas, y no por elatajo que queda dicho. Mas advertid mucho hijas, q̄ es necesario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo suyo dicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva, aca es menester que biuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que sera a mucho mas trabajo mas su precio se tiene, y ansi sera mayor el galardón si salis cō victoria: mas de ser posible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que esta mas clara y segura. Mas ay de nosotras que poco deuemos de llegar a ella: aunque a quien se guarda de offender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royo la yedra a Ionas, nos han royo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de

caridad con ellos, no los queriendo como a si mesmo que aunque arrastrando cumplimos con la obligació para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensays hijas que es su volúdad? que seamos del todo perfetas, para ser vnas con el y có el Padre, como su Magestad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escriuiendo có harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo q̄ nos ha dado en darnos a su hijo que nos enseñasse el camino. No penseys que está la cosa en si se muere mi padre o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento, bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas destas hazian los Philosophos por tener mucho saber o aunque no sean destas, de otras. Aca solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo es en lo que hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y así estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos de gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está si queremos. La mas cierta señal que a ni parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo, porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas, y estád ciertas que mientras mas os vieredes aprouechar

das

das en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hara que crezca el suyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que ansi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue, porque sino vienen despues conformes las obras no ay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo ansi, dara mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vana gloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estan libres della, y de soberuia, Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente affrétadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubriria si pudiesen, o que, si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quie esto no suffre para no hazer caso de lo que a solas determino a su parecer, q en hecho de verdad no fue de la voluntad, que quando esta ay verdadera es otra cosa, sino alguna imaginacion, q en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mu-

geres y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se vee claro donde esta de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no esta con esta perfeccion. Si entendiesdes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando estan en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entiendé del camino por donde se alcança la vnion, y piensan q̄ alli està todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys vna enferma a quien podeys dar algun aliuio, no se os de nada de perder essa deuocion, y compadeceros della, y si tiene algũ dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegreys mas q̄ si os loafsen a vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuere propria, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vniessse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexeys de alcãçar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensio-  
lla



lla en la oracion de quietud (que a algunas luego les pa-  
recera que està todo hecho.) Creedme que no aueys  
llegado a ynion, y pedid al Señor que os de con perfe-  
cion este amor del proximo, y dexad hazer a su Mage-  
stad, que el os dara mas que se pays de sear, como vo-  
sotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en to-  
do la de las hermanas, aunque perdays de vuestro dere-  
cho, y olvidar vuestro bien y contento por el suyo, aun-  
q̄ mas os contradiga el natural, y procurar tomar tra-  
bajo por quitarle al proximo quando se ofreciere: no  
penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costo a  
nuestro esposo el amor que nos tuuo, que por librar-  
nos de la muerte la padecio tan penosa, como muerte  
de cruz.

*C A P. IIII. Prosigue en lo mesmo, declaran-  
do mas esta manera de oracion: dize lo mucho que im-  
porta andar con auiso, porque el demonio le trae  
grande para hazer tornar a tras de  
lo comenzado.*

**P**Arece me que estays con desseo de ver que  
se haze esta palomica, y adonde se assienta,  
pues queda entendido que no es en gustos  
espirituales, ni en contētos de la tierra, mas  
alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postre-  
ra morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar  
de escriuirla, porque hã possado cinco meses desde que  
la comence hasta agora, y como la cabeça no està para  
tornarlo a leer, deuen yr dichas cosas dos vezes: co-  
mo es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via

quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio pone vna comparacion, despues trataremos mas desta maniposica que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oydo muchas vezes que se desposa Dios con las almas espiritualmente, ( bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es diferente manera de esto que tratamos, por ser todo espiritual, que diffiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpißimas, y tan delicadissimas y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean, para que mas se satisfagã los dos: anßi aqui presupuesto que el concierto esta ya hecho, y que el alma esta bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es asßi, lo esta della, y anßi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dicen, vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir que es anßi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Allí no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entèder en mil años lo que aqui entiendo en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo de sola

quiere

aquella vista la dexa mas digna de que se venga a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada que haze de su parte que lo puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuydasse a poner su afficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos por el os pido, que no os descuydeys, sino que os aparteyd de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se sigue, porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado a combatirla, y a desuiar este desposorio, que despues que la ve del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene experiencia que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo os digo hijas que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y cò la gran sutileza y ardid del demonio tornar las a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ellò: porque como he dicho, no pierden vn alma sola sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martyres: quantas lleuò al cielo vna dözella como santa Virsula? Pues, las que aura perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores de ordenes: que todos estos, como lo leemos, recibian mer-

cedes semejantes de Dios: Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio. O hijas mias tan aparejado està el Señor a hazernos merced aora como entõces, y en parte, si así se puede dezir, mas, como necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entõces auia, quere monos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho, o que engaño tan grande: el Señor nos deluz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar, o estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la fuya? La segunda, por que vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía podemos dezir de angeles, pues por la bondad del Señor todas nos tienē otros desseos, sino de seruirle en todo? que los que están metidos en las ocasiones del mundo no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuviere siempre afida a la voluntad de Dios, està claro que no se perdera: mas viene el demonio con vna sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo cre-

cer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexede yr. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oración que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues sera de fatino: es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuymos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenuta por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien o daño. Que no penseys que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, ansí que no se le podra esconder el daño. En fin sea lá conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es posible, q̄ auiendo llegado a tanto dexede yr creciendo, que el amor jamas està ocioso, y ansí sera harto mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y

llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas comencemos a tratar de las sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponer-nos a tan grandes mercedes: que podra serauer orde-nado el Señor que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tasa es su misericordia: pues con vnos gusanos quiereq anfi comunicarse y mostrarse, oluidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su gran-deza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, que acierte yo a declarar algo de cosas tan difficulto-sas, que si su Magestad no menea la pluma, bien se se-  
ra imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Ma-gestad que no es otro mi desseo, a quanto puedo en-tender de mi, sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, que anfi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos da-  
ra en el cielo, sin los sinfadores de los trabajos y peli-gros que ay en esta vida: porque a no le auer de per-derle y offenderle, deseanso seria que no se acabaf-  
sen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y esposo nuestro. Plega a su Mage-  
stad merezcamos hazerle algun seruicio, sin  
tantas faltas como siempre tenemos,  
aun en las obras buenas,

Amen.

MORA

# MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze capitulos.

**CAP. I.** *Trata como en començando el Señor a ha-  
zer mayores mercedes ay mas grandes trabajos, dize  
algunos, y como se han en ellos los que estan ya  
en esta morada, es bueno para quien  
los passa interiores.*

**P**ues vengamos con el fauor del Spiritu san-  
to a hablar en las sextas moradas, adonde el  
alma ya queda herida del amor del esposo, y  
procura mas la soledad, y quitar todo lo que  
puede conforme a su estado, que la puede estoruar de  
esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, q̄  
todo su desseo es tornar la a gozar. Ya he dicho que  
en esta oració no se ve nada q̄ se pueda dezir ver, ni  
con la imaginación. Digo pues vista por la compara-  
ción que puse. Ya el alma bié determinada queda a no  
tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes  
desseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que  
aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn  
tal bié, q̄ es el mayor de los bienes, y aunq̄ todo es poco  
para tan grã ganãcia, yo os digo hijas q̄ no dexa de ser me-  
nester la muestra y señal q̄ ya se tiene della, para poder  
felleuar. O vala me Dios, y q̄ son los trabajos interiores  
y exteriores q̄ padece hasta entrar en la sexta morada.  
Por cierto algunas vezes lo cõsidero, y temo si se enten-  
diessse antes, seria difficultosissimo determinarse la fla-  
queza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a pas-  
sar

farlo por bienes que se le representassen, salvo si no  
 vuiesse llegado a la setima morada, que ay nada se  
 teme, de arte que no se arroge muy de rayz el alma a  
 passarlo por amor de Dios, y es la causa que esta casi  
 siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene  
 la fortaleza. Creo sera bien contaros algunos de los  
 que yo se que se passan con certidumbre: quiza no  
 seran todas las almas llevadas por este camino; aun-  
 que dudo mucho que biuan libres de trabajos de la  
 tierra de vna manera, o de otra las almas que a tiem-  
 pos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no  
 tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun al-  
 ma que se vea en aquello, le sera gran consuelo saber,  
 que passa en las que Dios haze semejantes mercedes,  
 porque verdaderamente parece entonces estar todo  
 perdido. No lleuare por concierto como suceden, si-  
 no como se me offreciere a la memoria, y quiero co-  
 mençar de los mas pequeños, que es vna grita de las  
 personas con quien se trata, y aun con las que no tra-  
 ta, sino que en su vida le parecia se podian acordar  
 della, que se haze santa, que haze extremos para enga-  
 ñar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que son  
 mejores Christianos sin essas ceremonias, y ha se de no  
 tar que no ay ninguna, sino procurat guardar bien su  
 estado. Los q̄ tenían por amigos se apartan della, y son  
 los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se  
 sienté: q̄ va perdida aquel alma, y notablemēte enga-  
 ña: que son cosas del demonio: q̄ ha de ser como aque-  
 lla y la otra persona q̄ se perdio, y ocasiō de q̄ caya la vir-  
 tud q̄ trae engañados los cōfessores, y yr a ellos, y dezir  
 se lo, poniéndole exemplos de lo q̄ acaecio a algunos q̄ se  
 perdieron por aqui: mil maneras de mosas y de dichos  
 destos



destos. Yo se de vna persona que tuuo hartó miedo no auia de auer quien la confesasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guardé de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien. Ohijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados es le vn tormento intolerable, alomenos a los principios que despues no tanto por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro ver que tan presto dizen bien, como mal, y ansi no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, de que tiene alli parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentacion que da a los principios de que effas alabanças han de ser para destruyr la, como ha visto algunas, y dase le poco de ser honrada, a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se

se siente alguna, sino es quando poco ni mucho se ad-  
 uierte, mas sin comparaciõ es mayor trabajo verse te-  
 ner en publico por buena sin razon, que no los dichos.  
 Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy me-  
 nos le tiene defotra, antes se huelga y le es como vna  
 musica muy suauē (esto es grã verdad) y antes fortale-  
 ce el alma que la acouarda. porque ya la esperiēcia la  
 tiene enseñada la grã ganãcia que le viene por este ca-  
 mino: parecele que no offenden a Dios los que la per-  
 siguen: antes lo permite su Magestad para grã ganãcia  
 fuya: y como la siente claramēte tomales vn amor par-  
 ticular muy tierno, q̄ le parece aquellos son mas ami-  
 gos, y que la dã mas a ganar q̄ los que dizen biē. Tãbiē  
 fuele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy  
 mayor trabajo en especial quando son dolores agudos,  
 que en parte si ellos son rezios me parece el mayor que  
 ay en la tierra, digo esterior aunq̄ entren quãtos quisie-  
 rē, si es de los q̄ digo, porque descomponē lo interior y  
 esterior: de manera que aprieta vn alma q̄ no sabe que  
 hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier  
 martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grã-  
 difsimo estremo no durã tanto: que en fin no da Dios  
 mas de lo q̄ se puede sufrir, y da su Magestad primero  
 la paciēcia. Mas de otros dolores grandes en lo ordina-  
 rio, y enfermedades de muchas maneras: yo conozco  
 vna persona, q̄ desde q̄ començo el Señor a hazerla esta  
 merced q̄ queda dicha, q̄ ha quarēta años no puede de-  
 zir cõ verdad, q̄ ha estado dia sin tener dolores, y otras  
 maneras de padecer, de falta d̄ salud digo, sin otros grã-  
 des trabajos, verdad es q̄ auia sido muy ruin, y para el in-  
 fierno q̄ merecia, todo se le haze poco: otras q̄ no ayan  
 offendido tãto a nuestro Señor, las lleuara por otro ca-  
 mino

mino: mas yo siépre escogeria del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuisse otra ganãcia, en especial que siépre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estótro parecierã pequeños si estos se acertasẽ a manifestar, sino que es imposible de la manera q̄ passã. Comencemos por el tormento que da topar con vn confessor tã cuerdo, y poco experimentado que no ay cosa q̄ tẽga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial si en el alma que las tiene vee alguna imperfeccion, que les parece hã de ser angeles a quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible miẽtras estuuieren en este cuerpo, luego es todo condenda do a demonio o melãcolia, y desto esta el mundo tã lle no que no me espãto, que haze el demonio tantos da ños por este camino que tienen mucha razõ de temer lo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al confessor como a juez, y esse la cõdena no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion q̄ solo lo entenderã, quan gran trabajo es, quien vuiere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecẽ, en especial si hã sido ruynes, pẽsar que por sus pecados ha Dios de permitir, que seã engañadas. Y aunq̄ quãdo su Magestad les haze la merced estã seguras y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passã de presto, y el acuerdo de los pecados estã siépre, y ve en si faltas, q̄ nũca las dexa de auer, luego viene este tormẽto. Quãdo el cõfessor la asegura a placase aunq̄ torna: mas quãdo el ayuda cõ mas temor es cosa casi incomportable, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, q̄ no parece que jamas se ha

ha acordado de Dios, ni se ha de acordar y como vna persona de quien oyo dezir desde lexos, es quãdo oye hablar de su Magestad, todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piẽsa, y vee que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que esta el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la Señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien deue nuestro Señor de dar licencia para q̃ la prueue, y para hazerla entender que esta reprobada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten cõ vna apretura interior tã sensible, e intolerable, que yo no se a que se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretenden con el confessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormente mas. Y ansi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tãtas cosas jũtas, dezia le, le auisasse quãdo estuuiese ansi, y siempre era tan peor, que vino el a entender q̃ no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de romance acaecia no entender mas, que sino supiera letra porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra fuya, o vna ocasion que a caso sucedio, lo quita todo tan depresto, que parece no vuo nublado en aquel alma, segun quedo llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla

peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleo por ella, y el que vé cio: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le parece las ve en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar por ello auriendose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormé- ta no offende a Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra, está tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo. O Iesus que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra, por esto no penseys hermanas, que si alguna vez os vieredes así que los ricos, y los que estan con libertad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: así aca viene de arriba y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este grã Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hara esta pobre alma quando muchos dias le durarẽ así: porque si reza, es como sino rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiẽde lo que re-

za, ni ella mesma a si, aunque sea vocal lo que reza, que para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y ansi por mucho que se esfuerce, anda con vn defabrimiento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para q̄ se pueda suffrir es entēder en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, q̄ nunca falta a los q̄ en el esperá. Sea por siempre bendito, Amen.

**CAP. II.** Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor a el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.



Tros trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y ansi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar ansi las potēcias, a mi parecer, ni a turbar el alma desta manera, q̄ en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no esta perdida todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho

en el

en el padecer, come se vera, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entienda el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la setima morada, con otras hartas: alguna dire, porque todas sera imposible, ni aun de clarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podre en estorro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buello. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo, y antes que del todo lo sea, se haze bien desfiar, por vnos medios tan delicados, que el alma no los entienda, ni creo acertare a darlo a enteder sino fuere a los que han passado por ello: porq̄ son vnos impulsos tan delicados y sutiles, q̄ proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre: va bien differete de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno, aunque no se oye ruydo: entienda muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido que algunas vezes, en especial a los principios la haze estremecer, y quejar sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina como, ni quien la hirio: biẽ conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase

con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende que esta presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas que el embeuccionamiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entender esta operacion de amor, y no se como, por que parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que esta con el alma, y parecer q̄ la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filio tã penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece sino que en hablando el esposo, que esta en la setima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente que esta en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, a quanto por aca se puede ver ni entender, pues cõ ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grãdes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se esta deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece esta cõ ella su Dios. Direysme si esto entiende, que dessea? o q̄ le da pena? que mayor bien quiere? No lo se, se q̄ padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quãdo dellas saca la facta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleva tras si segun es el sentimiento de amor. Estaua pensando aora si seria que de este fuego del brassero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumir-

la, y



la, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni esta en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque esta algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca esta estáte, y por esso no acaba de abrafar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda cō desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay q̄ pensar si es cosa mouida del natural, ni causada de melâcolia, ni tanpoco engañado del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy biẽ entēder ser este mouimiento de adonde esta el Señor, q̄ es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiēto del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan todo los sentidos y potencias sin ningun embeuecimiēto mirádo que podra ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quiē nuestro Señor hiziere esta merced, q̄ si se la ha hecho en leyendo esto lo entēdera, dele muy muchas gracias, q̄ no tiene, q̄ temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y vera en lo q̄ para, y como recibe mas y mas: aunque vna persona que esto tuuo passo algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siēpre jamas, Amen. Podra ser q̄ repareys en como ay en esto mas seguridad

que en otras cosas:ami parecer por estas razones. La primera porq̄ jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta, podra dar sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena y tãta, cõ quietud y gusto del alma, no es de su facultad: q̄ todos sus poderes estan por las adfuera, y sus penas, quando el las da, no son a mi parecer jamas sabrosas, ni cõ paz, sino inquietas y con guerra. La segunda porque esta tẽpestad sabrosa viene de otra regiõ de las que el puede enseñorear. La tercera por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desleat tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra. Y otras cosas semejantes. El no ser antojo esta muy claro, porque aunq̄ otras vezes lo procure no podra contrahazer aquello, y es cosa ran notoria q̄ en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es no siẽdo, ni dudar de que es: y si alguna quedare sepa que nõ son verdaderos impetus, digo si dudare en si le tuuo, o si no, porque ansi se da a sentir como a los oydos vna gran boz. Pues ser melancolia no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion, esto tro procede de lo interior del alma. Ya podra ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estare en esta opinion. Y ansi se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma que a deshora estando rezando vocalmente, y cõ descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniese vn olor tan grande que se comunicasse por todos los senti-

sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, o caso desta manera, solo para dar a sentir que esta alli el esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grâdes actos, y alabâças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced cõ hazimiento de gracias.

*C A P. I I I. Trata de la mesma materia y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer, pone algunas señales para que se conzca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto prouecho.*

**Q**ua manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced q̄ las dichas, podra ser mas peligrosa y por esso me deterne algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, y unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tã en lo exterior que se oyen con los oydos, porq̄ parece es boz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginaciõ, o melâcolias notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso a

mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyr las como a personas enfermas diziendo la priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no sera quiza así a ella, por no la affligir. Mas si le dizé que es melancolia nunca acabara, jurara que lo vee, y lo oye, porque le parece así. Verdad es que es menester traer quéta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere que no haga caso dello. Porque suele el demonio aproucharse destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas hasta yr entēdiendo el espiritu. Y digo que siempre es lo mejor a los principios deshazersele, porq̄ si es de Dios es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es así, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porq̄ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cō el anima de todas las maneras q̄ he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dire (si acertare) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y queria hermanas que no penseys hazeyz mal en no las dar credito, ni tampoco en darfele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, o sean antojo poco va en ello. De vna cosa os auiso que no penseys, aunque sean de Dios, sereys por esto mejores, que harto hablo a los Fariseos, y todo el bien esta en como se aprouechá destas

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mas caso della, que si la oyessedes al mesmo demonio: porque, aunque seã de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la fe, y ansí resistid siempre para que se vayã quitando, y si quitaran, porque lleuan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior no importa para dexar de ser de Dios, las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer son estas. La primera y mas verdadera es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declaro me mas. Esta vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no téngas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y có gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesen, no la pudieran con quanto trabajaran quitar de aquella affliccion. Esta affligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga: solo yo soy no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciéndole que ninguno bastara a hazerla creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder. Entiende, que se sosiegue que todo sucedera bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor si vna palabra em-

biada a dezir con vn páge vuestro a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, sino las dize el mesmo Señor, sino algun angel, tiene tãta fuerça q̄ tal la dexarys en el alma que esta atada por amor con vos, y vos con ella. La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por aca entédemos, digo que oymos de los hombres, que aunq̄ sean muy graues y de letrados no las tenemos tã esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grãde de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer no dexa de venirle duda si fera, o no, y anda cõ algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma esta vna seguridad, que no se puede rendir aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscara otros medios que los hõbres no entiēden mas q̄ en fin se ha de hazer, y ansi es que se haze. Aunq̄ (como digo) no se dexa de padecer quando ve muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedo de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion, ninguna destas le queda al tiempo que le sucede sino que moricia por aquella verdad, mas como digo, con todas estas imaginaciones, que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma, en especial si es en negocio que en el hazerse lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay grã dificultad, q̄ no hara? alomenos enflaquece la fe q̄ es harto daño no creer q̄ Dios es poderoso.

deroso para hazer obras q̄ no entiēden nueſtros entē-  
dimientos. Cō todos eſtos cōbates, aunq̄ aya quien di-  
ga a la meſma perſona q̄ ſon diſparates (digo los cōfeſ-  
ſores cō quien ſe tratē eſtas coſas) y con quātos malos  
ſuceſſos viuiere para dar a entender q̄ no ſe pueden cū-  
plir, queda vna cētella no ſe dōde tā biua, de q̄ ſera, aũ-  
q̄ todas las de mas eſperāças eſtē muertas, q̄ no podria  
aunque quiſieſſe dexar de eſtar biua aquella cētella de  
ſeguridad, y en fin como he dicho, ſe cūple la palabra  
del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre,  
que no querria ſino alabar ſiempre a ſu Mageſtad, y  
muchos mas por ver cumplido lo que ſe le auia dicho,  
que por la meſma obra, aunque le vaya mucho en ella.  
No ſe en que va eſto, que tiene en tanto el alma que  
ſalgan eſtas palabras verdaderas, que ſi a la meſma per-  
ſona la tomalle en algunas mentiras, no creo lo ſenti-  
ria tanto, como ſi ella en eſto pudieſſe mas que no di-  
ze ſino lo q̄ la dizen. Infinitas vezes ſe acordana cier-  
ta perſona de Ionás propheta ſobre eſto quādo temia  
que no ſe auia de perder Niniue. En fin como es eſpiri-  
tu de Dios, es razon ſe le tēga eſta fidelidad, en deſſear  
no ſea tenido por falſo, pues es la ſuma verdad. Y aſi  
es grāde la alegría quādo deſpues de mil rodeos, y en co-  
ſas difficultoſiſimas lo veen cumplido, aũque a la meſ-  
ma perſona ſe le ayā de ſeguir grandes trabajos dello,  
lo quiere mas paſſar, que no que dexede de cumplirse lo  
que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas  
perſonas ternā eſta flaqueza, ſi lo es, q̄ no lo puedo con-  
denar por malo. Si ſon de la imaginacion ninguna  
deſtas ſeñales ay, ni certidumbre, ni paz, ni guſto inte-  
rior. Saluo que podria acaecer (y aun yo ſe de algunas  
perſonas a quiē ha acaecido eſtādo muy embeuidas en

oracion de quietud y sueño espiritual) que algunas son tan flacas de cõplexion o imaginaciõ, o no se la causa q̄ verdaderamẽte en este grã recogimiento estan tã fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estã tan adormecidos todos los sentidos, q̄ como vna persona que duerme, (y aun quiça es assi q̄ estã adormecidas) como manera de sueño las parece q̄ las hablã, y aũque veẽ cosas, y piensan q̄ es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dizelo que quierẽ, y esto acaece algunas vezes. Mas quiẽ tuuiere mucha esperiẽcia de las hablas de Dios no se podra engañar en esto a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixẽ arriba, bien se puede assegurar ser de Dios, aunq̄ no de manera, q̄ si es cosa graue lo q̄ se le dizẽ, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pẽsamiẽto, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y seruo de Dios, aunq̄ mas y mas entiẽda y le parezca claro ser de Dios. Porq̄ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̄ el mãda, pues no tiene dicho tẽgamos al cõfessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden a dar animo si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondra al confessor, y le hara creer, es espiritu suyo, quando el lo quisiere, y sino no estã mas obligados, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa muy peligrosa, y anssi hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor q̄ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna visiõ intellectual q̄

adelan-



adelante dire, como estan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision, asegura y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efectos para creer esto, alomenos ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera por que deve ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara que vna silaba que falte de lo que entendiose acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, sera habla no tan clara, ni palabras tan distintas sino como cosa medio soñada. La segunda porque aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, digo que esa deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y ansi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo q̄ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco a poco. La quarta porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta porque junto cō las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se da a entender mucho mas de lo q̄ ellas fueran, sin palabras: en este modo de entender, ha  
blare

blare en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor. Porq̄ en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas en especial alguna por quien ha passado, y ansi aura otras q̄ no acabauã de entēderse, y ansi se q̄ lo ha mirado cō mucha aduertencia, porq̄ han sido muy muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta merced, y la mayor duda q̄ tenia era en esto, si se le antojaua a los principios, q̄ el ser demonio mas presto se puede entēder, aunq̄ son tantas sus sutilezas q̄ sabe bien cōtrahazer el espiritu de luz, mas sera (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras que tan poco queda duda si se entendierō como en el espiritu de verdad: mas no podra cōtrahazer los effectos q̄ quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño o ninguno si el alma es humilde, y haze lo q̄ he dicho de no se mouer a hazer nada por cosa q̄ entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire cō atencion si por ellos se tiene por mejory si miētra mayor palabra de regalo, no quedare mas cōfundida, crea q̄ no es espiritu de Dios, porq̄ es cosa muy cierta q̄ quando lo es miētra mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada esta de su ganãcia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la hōra de Dios, sin acordarse de su propio prouēcho, y cō mas temor anda de torcer en ninguna cosa su volūtat, y con mayor certidūbre de q̄ nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagã estos effectos, todas las cosas y mercedes q̄ tuuiere en la oraciō, no ande el alma espātada, sino confiada en la misericordia del Señor, q̄ es fiel, y no permitira q̄ el demonio la engañe, aunq̄ siēpre es bien q̄ se ande con te-

mor. Podrá ser que a las q̄ no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras q̄ les dizē, y si son interiores distraerse de manera q̄ no se admitā, y con esto andará sin estos peligros. A esto respōdo, q̄ es imposible, no hablo de las q̄ se les antoja, q̄ con no estar t̄to apeteciēdo alguna cosa, ni queriēdo hazer caso de las imaginaciones tienē remedio: aca ninguno, porq̄ de tal manera el mesmo espíritu q̄ habla haze parar todos los otros pensamiētos, y advertir a lo q̄ se dize, q̄ en alguna manera me parece (y creo es así) q̄ sería mas posible no entender a vna persona q̄ hablasse muy a bozes, otra q̄ oyesse muy biē, porque podría no advertir, y poner el pensamiēto y entendimiēto en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, no ay oydos q̄ se atapar, ni poder para pensar fino en lo q̄ se le dize, en ninguna manera, porq̄ el q̄ pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera q̄ vee bien el alma que otro mayor Señor que ella gobierna aquel castillo, y causale harta deuociō y humildad. Ansi que en escusarlo no ay remedio ninguno, de nosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos como he dicho, Amen. Plega a el que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

**C A P. IIII.** Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, o estasi, o raptō que todo es vno a mi parecer, y como es menester gr̄a animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.



On estas cosas dichas de trabajos y las de-  
 mas, que sosiego puede traer la pobre ma-  
 riposica, todo es para más desfiar gozar a el  
 esposo. Y su Magestad como quien cono-  
 ce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y  
 otras muchas, para que tenga animo de juntarse cō tan  
 gran Señor y tomarlo por esposo. Reyrosheys de que  
 digo esto, y parecerosha de fatino, porque a qualquie-  
 ra de vosotras os parecera que no es menester animo, y  
 que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga  
 para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo con el de la  
 tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester  
 mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy  
 timido y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto q̄  
 sino le diese Dios caudal, con quanto veys nos esta  
 bien, seria imposible, y aqui vereys lo que haze su Ma-  
 gestad para concluir este desposorio, que entiendo yo  
 deve ser quando da arrobamientos que la saca de sus  
 sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca  
 desta gran Magestad, no era posible por ventura que-  
 dar con vida: entiendese arrobamientos que lo sean, y  
 no flaquezas de mugeres como por aca tenemos, que  
 todo nos parece arrobamientos y esta si. Y como creo  
 dexo dicho, ay compliõnes tã flacas que con vna ora-  
 cion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algu-  
 nas maneras q̄ yo he entendido, como he tratado con  
 tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos,  
 aunque no se si acertare como en otra parte donde es-  
 criui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por  
 algunas razones ha parecido que no va nada tornar lo  
 a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas  
 por junto aqui, vna manera ay, que estando el alma (aũ  
 que

que no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acuerdo, o oyo de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer la visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abrasada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposicion y medios que esta alma aura tenido, como la yglesia lo enseña. Y ansí limpia la junta consigo sin entender aqui nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no esta sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, o paraxismo, que ninguna cosa interior y esterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuuo tan despierta para las cosas de Dios, ni cõ tan gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecera imposible, porque si las potencias estan tan absortas, que podemos dezir que estan muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende? esse secreto yo no lo se, ni quiza ninguna criatura, sino el mesmo criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta y la postrera se pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspension el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabe lo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales tampoco las sabe dezir, porque

deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que biuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por aca se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podra ser que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales, yo lo dire a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quiza para algunas almas fera de algun prouecho. Pues direysme si despues no ha de auer acuerdo deßas mercedes tan subidas, que ay haze el Señor a el alma, que prouecho le traen? O hijas es tan grande que no se puede encarecer, porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera fe que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian angeles, sino viera mas luz interior no entendiera tan grandes mysterios. No se si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo

debe did para

para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel . Así hermanas a las cosas ocultas de Dios no emos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, esta claro que emos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras , que no ha de entender sus grandezas, alabemos le mucho , porque es seruido que entendamos algunas . Deseando estoy acertar a poner vna comparaciõ , para si pudiese dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn rey, o gran Señor, (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros y muchas cosas puestas por tal orden , que casi todas se veen en entrando . (Vna vez me llevaron a vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedé espantada en entrando , y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veyá que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas , y aora me cae en gracia como me han aprouechado para aqui .) Pues aunque estuue alli vn rato, era tãto lo que auia que ver, que luego se me oluido todo, de manera q̄ de ninguna de aquellas pieças me quedo mas memoria q̄ si nunca las viera visto, ni sabia dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase q̄ se vio, así aca estãdo el alma tan hecha vna cosa cõ Dios metida en este aposento del cielo impireo ( que deuemos tener en lo interior de nuestras almas , porque claro esta, que pues Dios estã en ellas q̄ tiene alguna destas moradas) y aunque quãdo esta así el alma en extasi, no deue siẽpre el Señor querer que vea estos secretos, por

que esta tan embeuida en gozarle que basta tan gran bié: algunas vezes gusta que se desembear, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda después que torna en sí con aquel representarsele las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna ni llega su natural a mas de lo que sobre naturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada; que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion entiendo claro que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi que si algunas vezes no entiendo de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexión como somos las mugeres con alguna fuerza el espíritu sobre pujar al natural, y quedarse así embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como a cosa suya propia, y a esposa suya la va mostrando alguna partecita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seran malditos los que no quisieren aprouecharse de ella, y perdieren a este Señor. O hermanas mias que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que así se quiere



comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hacemos: en que nos detenemos: que es bastante para que vn momento dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mūdo, sino nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo asco, y basura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin: ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo y dela tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando se quitara esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: sino que por amor de Dios hermanas nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dio el lodo a la del ciego, que sanò nuestro esposo: y ansi viendonos tan imperfectas crezca mas el suplicarle saque bié de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa, porque aũ que es verdad que son cosas que las da el Señor a quié quiere, si quisiessemos a su Magestad como el nos quiere, a todas las daria, no esta desleando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo

y cerca: que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se en friá las manos y el cuerpo de manera que no parece tiene alma, ni se entiene algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser, porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y cõ todo no durara mucho este tan gran extasi. Mas acontece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura ansí dia y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a afirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della: y si de las oraciones passadas quedan tales effetos, como que dan dichos, que sera de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios y que quantas cosas ay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella, los deseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y vee claro que no hazian mucho los martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y así se que xan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande:

por-

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuydado que le da pensar que diran los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo que auia de alabar al Señor quiçales sera ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desleia ser vituperada que se le da: Como entendio vna que estaua en esta afflicción de parte de nuestro Señor. No tēgas pena, le dixo, que, o ellos há de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y con solado, y por si alguna se viere en esta affliccion os los pōgo aqui. Parece q̄ quiere nuestro Señor q̄ todos entiendan que aquel alma es ya suya, q̄ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hōra, en la haziēda en hora buena, que de todo se sacarà honra para su Magestad: mas en el alma esto no: q̄ si ella cō muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la amparara de todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay effetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera enganar, sino porque ella lo està) y como las señales y effetos no cōformen con tā gran merced, queda infamada de manera q̄ con razon se cree despues a quiē el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amē.

*CAP. V. Profigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo, declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera, es harto provechoso.*



Tra manera de arrobamiento ay, o buelo del espiritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia es menester animo grande para quié Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confiança, y refinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbaciõ estar vna persona muy en su sentido y verse arrebatat el alma, y aũ algunos hemos leydo que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algũ remedio de poder resistir: en ninguna manera, antes es peor, que yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̄ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo,

go, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuá  
 ra el ambar, si lo aueys mirado, y dexarse en las manos  
 de quien tã poderoso es: que ve es lo mas acertado ha-  
 zer de la necesidad virtud. Y porque dixi de la paja,  
 es cierto así que cõ la felicidad q̃ vn grã jayan puede  
 arrebatara vna paja, este nuestro gran gigante y podero-  
 so arrebatara el espíritu. No parece sino que aquel pilar  
 de agua que diximos, que creo era en la quarta mora-  
 da, que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad y  
 mansedumbre digo sin ningun mouimiento se hin-  
 chia, este gran Dios que detiene los manantiales de las  
 aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le de-  
 fata los manantiales por donde le venia el agua, y con  
 vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa que  
 sube a lo alto esta nauezica de nuestra alma, y así co-  
 mo no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni to-  
 dos los que la gouernan, para que las olas que vienen  
 con furia la dexen estar adonde quieren, muy menos  
 puede lo interior del alma detenerse en donde quiere,  
 ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de  
 lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze  
 aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo yr lo  
 escriuiendo me voy espantando de como se muestra  
 aqui el grã poder deste gran Rey y Emperador, que ha-  
 ra quien passa por ello. Tengo para mi que si los que  
 andã muy perdidos en el mundo, se les descubriessse su  
 Magestad como haze a estas almas, que aũque no fuess-  
 se por amor, por miedo no le offenderian. O quan obli-  
 gadas estaran las que han sido auisadas por camino tan  
 subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este  
 Señor. Por el os suplico hermanas, a las que viuere he-  
 cho su Magestad semejantes mercedes, que no os des-

cuydeys con no hazer mas que recibir: mira que quié mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siempre con gran affliccion: porque si el no la anima desfmayará sin duda, mirando lo que su Magestad haze con ella, y tornandose a mirar a sí, quan poco sirue para lo que esta obligada, y esto poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene có que pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuuo con los pecadores, quiça le respódera lo que a vna persona que estaua muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucifixado consolandola, que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre: quedo aquel alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, q̄ no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada y consolada: algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas personas santas y de oracion, se mucho: porque no penseys que soy yo me voy a la mano: esta pareceme de gran prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada q̄ no lo recebimos. Ansi q̄ hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma

ma que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo: y a mi parecer aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: denos la el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro esta que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si esta en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy differente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tã differente de la de aca, que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas, y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años q̄ trabajara en ordenarlas cõ su imaginaciõ y pensamiẽto, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es visiõ intelectual, sino imaginaria q̄ se vee con los ojos del alma muy mejor q̄ aca vemos cõ los del cuerpo, y sin palabras se le da a entẽder algunas cosas, digo que si vee algunos santos, los conoce, como si los viera tratado mucho. Otras vezes junto cõ las cosas q̄ vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representã otras, en especial multitud de angeles cõ el Señor dellos, y sin vernada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, q̄ yo no sabre dezir, se le representa lo q̄ digo y otras muchas cosas q̄ no son para dezir: quien passare por ellas q̄ tẽga mas habilidad que yo, las sabra quiçã dar a entẽder, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estandose

dose en el cielo, en sus rayos tienen tãta fuerça, que no mudandose el de alli, de presto llegan ellos aca: si ansi el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo no se lo que digo, lo que es verdad es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que aũ que no haze ruydo, haze vn mouimiento tã claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y muy fuera de si mesma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparaciõ de las que ha visto que le parecẽ basura, y desde ay adelante biue en ella cõ harta pena, y no ve cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darfele nada della: parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como llevaron señas los que embiaron a la tierra de promission los del pueblo de Israel, para que passè los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr a descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que fino es quien passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera conoci-



miento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da a entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa en cõparacion del criador de tantas grandezas le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor que no las porna a mal recaudo, q̃ ansi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el esposo que se las da es poderoso para darle gracia q̃ no las pierda. Pues tornando al animo que es menester parece os que es tan liuiana cosa: que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porq̃ vee perder los sentidos, y no entiende para que: menester es que le de el que da todo lo de mas. Direys que bien pagado va este temor, ansi lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que no de para que merezcamos seruirle, Amen.

*CAP. V I. En que dize vn effeto de la oracion que esta dicha en el capitulo passado, y en que se entienda que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.*

Destas



Estas mercedes tan grandes queda el alma tan desleosa de gozar del todo al que se la haze, que biue con harto torméto, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirfe: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla: en fin no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego la haze bolar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores, y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando esta a solas con Dios, por otra anda muy affligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda a quien táto ama, q̄ de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo cófessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze si no pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino, porq̄ le dizen q̄ lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tá grã aprouechamiéto, que no puede dexar de pensar que le lleua como lee, y oye, y sabe por los mandamiéto de Dios el q̄ va al cielo, no lo acaba de deslear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder deslear le da pena, por parecerle q̄ no obedece al cófessor, q̄ en obedecer, y no offender a nuestro Señor

le parece está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria vn pecado venial de advertencia, porq̄ la hiziesen pedaços, a su parecer, y affligese en grã manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse. Da Dios a estas almas vn desseo tan grãde de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea ni hazer vna imperfeccion si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia a los que biuen, y han biuido en los desiertos, por otra parte se querria meter en mitad del mūdo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger se afflige del atamiento q̄ le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar bozes publicando quien es este grã Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: auedla lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cūplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para q̄ la grã mar se retire, y el grã Iordã, y dexen passar los hijos de Israel: no la ayays lastima, q̄ cō vuestra fortaleza ayudada puede pasar muchos trabajos, ella está determinada a ello, y los dessea padecer, alargã Señor vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grãdeza en cosa tã feminil y baxa, para q̄ entendiendo el mundo que no es nada della os alaben a vos, cueste lo q̄ le costare, que esto quiere, y dar mil vidas, por que vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad que no merece padecer por

vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir . No se a que proposito he dicho esto hermanas , ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, o extasi sin duda ninguna, porque no son deseos que se pasan, sino que estan en vn ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser, algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas bajas, y atemorizada, y con tan poco animo que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo, porque vee entonces que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, cõ vna claridad que la dexa aniquilada asì, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario esta como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas en estos grandes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino deuertiros, si podeys digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin: y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan, porque como es al parecer deseo de personas muy aprouechadas, ya podra el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi que no podra poner la quietud, y paz q̃ esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pe-

na:mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno, ni de lo otro, no lo entendera y pensando es vna grã cosa ayu-  
 dara quanto pudiere, y hariale gran daño a la salud, por  
 que es continua esta pena, o alomenos bien ordinaria,  
 Tambien aduertid, que suele causar la complexion fla-  
 ca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas  
 que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entender  
 que lloran por Dios, aunque no sea afsi: y aun puede  
 acaecer quando viene vna multitud de lagrimas, digo  
 por vn tiempo que a cada palabrita que oya, o piense  
 de Dios, no se puede resistir dellas, auer se llegado al-  
 gun humor al coraçõ que ayuda mas que el amor que  
 se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar, y  
 como tienen entendido que las lagrimas son buenas,  
 no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun  
 ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio  
 aqui que se enflaquezcã de manera que despues ni pue-  
 dan tener oracion, ni guardar su regla. Parece me que  
 os estoy mirando, como dezis, que, que auer de hazer  
 si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena co-  
 mo las lagrimas me parece puede auer engaño, que yo  
 soy la engañada, y ya puede ser, mas cree que no hablo  
 sin auer visto que le puede auer en algunas personas,  
 aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes ten-  
 go vn coraçõ tan reziõ, que algunas vezes me da pe-  
 na: aunque quando el fuego de adentro es grande, por  
 reziõ que sea el corazon distila como vna alquitara, y  
 bien entenderẽys quando vienen las lagrimas de aqui  
 que son mas confortadoras y pacificadoras, que no al-  
 boreadoras, y pocas vezes hazen mal. El biẽ es en este  
 engaño, quando lo fuere, que serà daño del cuerpo, y  
 no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no serà

malo tener esta sospecha, no pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas, estas dexaran esta tierra seca regada, y son grã ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo, mas la que facamos a fuerça de braços no tiene que ver cõ esta, que muchas vezes cauaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso hermanas tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampatojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Por que si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y se pays q̄ es cosa que passa la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan, ni como lo gozan, parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y q̄ de muestras si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo: parece q̄ se ha hallado a si, y q̄ cõ el padre del hijo Prodigio

querria combidar a todos por ver su alma en puesto, \* que no siente duda de que està en seguridad por entonces, y tẽgo para mi que es cõ razõ, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz que todo su contento prouoca a alabãças de Dios, no es posible dar le el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegria que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto deuia sentir san Francisco quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando bozes, y les dixo que eraregonero del gran Rey, y otros fantos que yuan a los desiertos por poder apregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conoci vno, llamado fray Pedro de Alcantara, que creolo es, segun fue su vida, que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, si nos la diese Dios a todas, y q̄ mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vña tan poco esteregon, que no es mucho que le noten. O desuenturados tiempos, y miserable vida en la que aora biuimos, y dichosas las que les ha caydo tan buena fuerte que esten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grãde interior que la que mas puede, mas alabanças da a nuestro Señor de verse en el monesterio, porque se les vee muy claramente que salen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta a las de mas: en que mejor se puede emplear vuestra lengua quando esteys juntas,

\* Lo que dize q̄ el alma en este jubilo no siente duda de q̄ està en seguridad por entonces, entien delo de la seguridad q̄ tiene de q̄ no es ilusio del demonio lo q̄ siẽte sino obra y merced de Dios, y q̄ lo entienda así està claro por lo q̄ luego aña de y dize.

que en alabanza de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar: Plega a su Magestad que muchas vezes os de esta oracion, pues es tan segura y gananciosa: q̄ adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobre natural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio, porque ello es ansí, que este gozo la tiene tã olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para que queremos tener mas seso: que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los figlos de los figlos, Amen, Amen, Amen.

**CAP. VII.** Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Pas-sion y vida, y a su gloriosa madre, y santos, es de mucho prouecho.





Arecer os ha hermanas, que estas almas a  
 quié el Señor se comunica tã particularmẽ  
 te (en especiallo podrá pensar las q̃ no viue-  
 ren llegado a estas mercedes, porque si lo hã  
 gozado, y es de Dios, veran lo que yo dire) anfi que os  
 parecera que estaran ya tan seguras de que le hã de go-  
 zar para siempre, que no ternan que temer, ni que llo-  
 rar sus pecados: y sera gran engaño, porque el dolor de  
 los pecados crece mas mientras mas se recibe de nue-  
 stro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que estemos  
 adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quita-  
 ra. Verdad es que vnas vezes aprieta mas que otras: y  
 tambien es de diferente manera, porque no se acuerda  
 esta alma de la pena que merece por ellos, sino de  
 como fue tan ingrata a quien tanto deve, y a quien tan-  
 to merece ser seruido, porque en estas grandezas que  
 le comunica entiende mucho mas la de Dios: espanta-  
 se como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parece-  
 le vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse  
 jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dex-  
 xaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda  
 desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan  
 grandes como las dichas, y las que estan por dezir, pare-  
 ce que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiẽpos:  
 esto de los pecados esta como vn cieno que siempre  
 parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz.  
 Yo se de vna persona, que dexado de querer morir se  
 por ver a Dios, lo desseaua por no sentir tan ordinaria-  
 mente pena de quan desagradecida auia sido, a quien  
 tanto deuio siempre, y auia de deuer: así no le pare-  
 cia podian llegar maldades de ninguno a las suyas: por-  
 que entendia, q̃ no le auria, a quien tãto viuesse sufrido

Dios, y tantas mercedes vuiesse echo. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienē: de si hā de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexē Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro por fauorecida que vn alma este de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque, aunque es cosa penosa aprouecha para muchas, quiza como yo he sido tan ruyn me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria, las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras biuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tiene nustrō Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añaē a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en san Pedro, y la Magdalena: porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios seria hartorezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecera, que quien goza de cosas tan altas, no terna meditacion en los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largō en otra parte, que aunque me hā contradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleua nuestro Señor, y que quando ya han passa-

do de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de los corporeas. A mi no me haran confesar que es buen camino, ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me quería engañar el demonio por ay, y así estoy tã escarmentada, que pienso aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertencia: y mira que oso dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurare darne mas a entēder, que hice en otra parte, porq̃ por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia biẽ, y dezirlo así por junto, alas que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tãbiẽ les parecera a algunas almas q̃ no pueden pensar en la passion, pues menos podrã en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo, lo corporeo, porque para espíritus angelicos es estar siempre abraçados en amor que no para los que biuimos en cuerpo mortal: que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendo le hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̃ lo hazen, sino que no se entienden, y así haran daño a si y a los otros. Alomenos yo les asseguro que no entren a estas dos moradas postreras, porque si pierden la guia, que es el buen Iesus no acertaran el camino: harto sera, si estan en las demas con seguridad. Porque el mesmo Señor diz que es camino, y luz, que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien ve a mi, ve a mi Padre. Diran q̃

se da otro sentido a estas palabras, yo no se es otros sentidos, con este q̄ siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy biẽ. Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta, querianse siẽpre estar alli, y no puede ser, mas quedá con esta merced del Señor de manera, que despues no puedẽ discurrir en los mysterios de la passiõ, y de la vida de Christo como antes, y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion, creo deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad esta ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse de otra si pudiesse, y no haze mal, mas sera imposible, en especial hasta que llegue a estas postreras moradas, y perdera tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, (y assi le quiero declarar mas.) Esta el alma desleando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aunque quiera, porque aunque la voluntad no esta muerta, esta amortiguado el fuego que la suele hazer quemar: y es menester quien le sople para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que esta haziendo de si a Dios, como hizo nuestro padre Helias: no por cierto. No es biẽ esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma como

mo queda dicho, y se dira adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dire, (si me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compañia. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, como lo hazia la esposa en los Cantares, y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Augustin, creo en sus meditaciones, o confesiones; y no nos estemos bouos perdiendo tiempo en esperar lo q̄ vna vez se nos dio, quiza a los principios. Podra ser q̄ no lo de el Señor en vn año, ni aun en muchos, su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y cōsejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quiza ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiza que no me entendeys, verdaderamente podra ser que no lo entienda yo para

saberlo dezir, mas dire lo que supiere. Llamo yo me-  
 ditacion discurrir con el entendimiento desta mane-  
 ra. Començamos a pensar en la merced que nos hizo  
 Dios en dar nos a su vnico hijo, y nõ paramos alli, sino  
 vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vi-  
 da: o començamos en la oracion del huerto, y no pa-  
 ra el entendimiento hasta que esta puesto en la cruz:  
 o tomamos vn passo de la passion digamos, como el  
 prendimiento, y andamos en este mysterio confide-  
 rando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y  
 que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huy-  
 da de los Apostoles, y todo lo de mas, y es admirable,  
 y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ter-  
 nan razon de dezir que no pueden tener las que han  
 llegado a llevar las Dios a cosas sobre naturales, y a  
 perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no  
 lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran.  
 Mas no terna razon ninguna si dize que no puede de-  
 tenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas  
 vezes en especial quando los celebra la Iglesia Catho-  
 lica, ni es posible que pierda memoria el alma que  
 ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan  
 preciosas, porque son biuas centellas para encender  
 la mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se  
 entiende: porque entiende el alma estos mysterios por  
 manera mas perfeta, y es que se los representa el enten-  
 dimiento, y estampanse en la memoria de manera,  
 que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso  
 sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino mu-  
 chos dias. Mirado con vna senzilla vista quien es, y quã  
 ingratos emos sido a tan gran pena, luego acude la vo-  
 luntad, aunque no sea con ternura, a desfiar seruir en  
 algo

algo tan grã merced, y a dessear padecer algo por quẽ tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en que ocupala memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede passar a discurrir mas en la passion y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze es biẽ que lo procure hazer, que yo se que no lo impedira la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspẽdiere el Señor muy en hora buena, que aunque no quiera, la hara dexar en lo que esta, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir que dixẽ al principio, y tẽgo para mi que no podra quien ha llegado a nias, ya puede ser que si por muchos caminos lleva Dios las alma, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni la juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como estan encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me hara entender (sea quan espiritual quisiere) y ra biẽ por aqui. Ay vnõs principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar oracion de quietud, y a gustar de los regalos y gustos que da el Señor, pareceles es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto como ya he dicho en otra parte, q̃ es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passo, y aun a sus Apostoles, y santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena cõpañia el buen Iesus para no nos apartar della, y su sacratissima madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunq̃ dexemos nuestro contento, y gusto algunas

vezes. Quanto mas hijas que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospecho so, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y an si lo tened y procurar salir de esse engaño, y desembueueros con todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezirlo a la Priora para que os de vn officio de tanto cuidado, que quite esse peligro: que alomenos para el seso y cabeça es muy grãde si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene, por espirituales que seã, no huyr tanto de cosas corporeas, q̃ les parezca aũ haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus dicipulos, que conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo a su madre bendita, porque estaua firme en la fe, que sabia que era Dios y hõbre, y aũque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion que antes le ayudaua. No deuiã de estar entõces los Apostoles tã firmes en la fe como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua no llego a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardãdo aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando que no halla adonde parar, y perdiẽdo harto tiẽpo, y no aprouechando en las virtudes ni medrãdo en la oracion. Y no entẽdia la causa, ni la entẽdiera a mi parecer, porq̃ me parecia era  
aquello



aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auiso: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningũ tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan grã perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

**C A P. VIII.** *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dizelos effetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.*

**P** Ara que mas claro veays hermanas que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, sera bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q̄ nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas a nosotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. A caeçe estado el alma descuydada de recibir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla q̄ siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no

lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision inleletual, no se yo porque via, se vna persona a quien le hizo Dios esta merced, con otras que dire adelante, fatigada en los principios, porque no podia entēder que cosa era pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, q̄ no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision inleletual, ni penso la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, poque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunq̄ entendia las palabras. Se q̄ estādo temerosa desta vision, porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez, se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino vey nada como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia, ella respondio que no sabia, ni vey rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunq̄ la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dezia, no ayas miedo que yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, q̄ no lo podia dudar por entonces y quedaua muy esforçada, y alegre con tā buena compañia, que sentia serle muy fauorable para andar cō vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaua siempre mirādo, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aū sin ella, le parecia estar tā cerca que no podia dexar de oyr

la, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quãdo era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir mas es tan cierto, y mucho mas. Porque aca ya se podria antojar, mas en esto no, q̄ viene cõ grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tã continos deseos de contentar a Dios, y cõ tanto desprecio de todo lo q̄ no la llega a el, y despues entendió claro no ser demonio, porq̄ se yua mas dãdo a entèder. Cõ todo se yo q̄ andaua a ratos harto temerosa, otros cõ grandissima confusion q̄ no sabia por dõde le auia venido tãto biẽ. Eramos tan vna cosa ella y yo, q̄ no passaua cosa por su alma, q̄ yo estuuiesse ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo q̄ en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusiõ consigo, y humildad, quando fuesse del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemẽte se entiẽde ser dada de Dios, que no bastaria industria humana para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene que es biẽ suyo, sino dado de la mano de Dios, y aunq̄ me parece es mayor merced alguna de las q̄ quedan dichas, esta trae cõsigo vn particular conocimiẽto de Dios, y desta cõpañia tã continua nace vn amor ternisimo con su Magestad, y vnos deseos mayores de los q̄ quedan dichos de entregarse toda en su seruicio, y vnalimpieza de cõciẽcia grãde por q̄ haze aduertir a todo la presencia q̄ trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo està Dios a todo lo que

hazemos, es nuestro natural tal que se descuyda en pẽ-  
 farlo, lo que no se puede descuydar aca, que la despier-  
 ta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes  
 que quedan dichas, como anda el alma casi contino  
 con vn actual amor al que vee, o entiende estar cabe si,  
 son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma  
 se vee ser grãdissima merced, y muy mucho de preciar  
 y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo mere-  
 cer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la troca-  
 ria. Y ansí quando el Señor es seruido que se le quite,  
 queda con gran soledad, mas todas las diligencias pos-  
 sibles que pudiesse para tornar a tener aquella compa-  
 ñia aprouechan poco, que la da el Señor quando quie-  
 re, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambié es de  
 algun santo, y es tambien de grã prouecho. Direys que  
 sino se vee, que como se entiende q̃ es Christo, o quan-  
 do es santo, o su madre gloriosa? esso no lo sabra el al-  
 ma dezir, ni puede entender como lo entiẽde, sino que  
 lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando ha-  
 bla el Señor mas facil parece, mas el santo que no ha-  
 bla, sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel  
 alma, y compañía, es mas de marauillar. Ansí son otras  
 cosas espirituales, que no se saben dezir mas entiende  
 se por ellas quan baxo es nuestro natural, para entẽder  
 las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces  
 sino con admiracion, y alabanças a su Magestad passe a  
 quiẽ se las diere, y ansí le haga particulares gracias por  
 ellas, que pues no es merced que se haze a todos, ha se  
 mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruios  
 pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui  
 viene no se tener por esso en mas, y parecer le que es la  
 que menos sirue a Dios de quantas ay en la tierra, por-  
 que

que le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiesla las entrañas, y cõ muy gran razon. Estos effetos con que anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo , porque como he dicho , no tengo por pòssible durar tanto siendo antojo , ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayédola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan afida de Dios , y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permite darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenara como sea desengañada. Mi tema es, y sera que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedara corrido. Por esto hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: biẽ es que aya temor, y andemos con mas auiso , ni tampoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto sera señal no ser de Dios , sino os vieredes con los effetos que quedã dichos. Es bien que a los principios lo comuniquéis debaxo de confesion con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz , o si viuere vna persona muy espiritual , y sino lo es, mejor es muy letrado, si le viuere , con el vno, y con el otro, y

fi os dixeren que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no cõsienta seays engañada, si os dixerẽ que es demonio sera mas trabajo, aunque no dira si es buẽ letrado, y ay los effectos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo se que el mismo Señor que anda con vos os consolarà, y assegurará, y a el le yra dando luz para que os la de. Si es persona que aunque tiene oraciõ, no la ha lleuado el Señor por esse camino luego se espantara, y lo condenara, por esso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual, y la Priora de licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, esta ra obligada la Priora a que se comunice, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quite se, y nõ ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasitados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Viene se a publicar, lo que auia de estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porq̃ quãdo piẽsa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedẽ muchas cosas trabajosas para ello, y podrian suceder para la orden segun andan estos tiempos. Ansi que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar,

nar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere a nuestro Señor, que essa sera la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber aca, hasta que el verdadero juez de a cada vno lo que merece. Alla nos espantaremos de ver quan diferente es su juyzio, de lo que aca podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

*CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de desear yr por este camino, da para ello razones, es de mucho provecho.*



Ora vengamos a las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas: y así deue de ser, mas quando son de nuestro Señor en alguna manera me parecen mas provechosas, porq̄ son mas cóformes a nuestro natural, saluo las que el Señor da a entender en la postrera morada, q̄ a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora como os he dicho en el capitulo passado que está este Señor, que es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima, sabemos certissimo que está allí aunq̄ nunca la emos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexã de aprouechar si la traemos con nosotras: q̄ por esperiencia tenemos nos ha sanado de algunas enfermedades para q̄ es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porq̄ la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunq̄ nos la presto para que nos aprouechemos della, el se quedo

con la llaue , como cosa suya abrira quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomara quando le parezca como lo haze. Pues digamos aora q̄ quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quien la ha prestado, claro està que le sera despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansí quedará mas esculpida en su memoria . Pues ansí acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramēte su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo , o como despues de resucitado, y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen entiēdese no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente biua, y algunas vezes esta hablado con el alma, y mostrandola grādes secretos. Mas auēys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y ansí esta vista siempre passa muy de presto, y no por que su resplandor da pena como el del sol a la vista interior, que es la q̄ ve todo esto ( que quando es con la vista exterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia pasado por ello, y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta,) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante (si se pudiesse labrar) como vna olanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiento,

que



que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista: digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque biuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, porque va muy adeláte de quánto cabe en nuestra imaginaciõ, ni entendimiento, es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espáto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haran los reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternan, sino va junto con ellos su pompa real, o lo dizen. O Señor como os desconocemos los Christianos, que sera aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra esposa pone miraros tanto temor? O hijas que sera quando con tan rigurosa voz dixere, yd malditos de mi padre? Quede nos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no sera poco bien, pues san Geronymo con ser santo no la apartaua de la luya, y así no se nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religió. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueffen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçon, y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temera la persona a quié así se le ha representado, pues es tanto el sentimiéto que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Se-

ñora su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor yo no creo que sera vision, sino alguna vehemēte consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura sera como cosa muerta en comparacion destotra. Acaece a algunas personas, y se que es verdad que lo han tratado conmigo, y no tres, o quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacon, o el entendimiento tan eficaz, o no se que es, que se embeuē de manera en la imaginacion que todo lo que piensan, dicen claramente que lo ven, segun les parece: aunque si vuiessen visto la verdadera vision entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no haze despues ningun effeto, sino que se quedan frias muchas que si viesse vn a imagē deuota, es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y ansi se oluida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es assi, si no estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa ni passarle por pēsamiēto, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos cō vn gran temor y alboroto para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado san Pablo vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansi acaece en este mundo interior: hazese gran movimiento, y en vn punto queda todo soffegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Aunque mas le dixessen lo cō-

trario entonces no la podrian poner temor de q̄ puede auer engaño, despues poniendosele el cōfessor la dexa Dios, para que ande vacilado en que por sus pecados seria possible: mas no creyēdo sino como he dicho en estotras cosas a manera de tentaciones en cosas de la fe q̄ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la combate queda cō mas certeza de que el demonio no la podria dexar cō tātos bienes como ello es. Ansi que no puede tanto en lo interior del alma. Podra lo representar mas no con esta verdad y Magestad y operaciones. Como los confessores no pueden ver esto, ni por ventura aquiē Dios haze esta merced saberse lo dezir temen, y con mucha razon, y ansi es menester yr cō auiso, hasta aguardar tiēpo del fruto q̄ hazē estas operaciones, y yr poco a poco mirado la humildad cō que dexā al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio presto dara señal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene esperiēcia y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entēderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad dō de conocer espíritus, que si este tiene, y letras aunq̄ no tēga esperiēcia lo conocera muy biē. Lo q̄ es mucho menester hermanas es q̄ andeys cō grā llaneza y verdad cō el cōfessor, no digo el dezir los pecados q̄ esso claro esta, sino en cōtar la oraciō, porq̄ si no ay esto, no asseguro q̄ vays biē, ni q̄ es Dios el q̄ os enseña que es muy amigo q̄ al q̄ està en su lugar se trate cō la verdad y claridad q̄ cōsigo mesmo, desseado entiēda todos sus pensamiētos por pequeños q̄ seā, quanto mas las obras, y cō esto no andeys turbadas ni inquietas, q̄ aunq̄ no fuesse Dios si teneys humildad, y buena cōciē-

cian os dañara, q̄ sabe su Magestad facar de los males  
 bienes, y que por el camino que el demonio os que-  
 ria hazer perder ganareys más, pensando que os haze  
 tan grandes mercedes, os esforçareys a cōtentarle me-  
 jor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura,  
 como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran  
 pintor, y si se la mostrasse muy al biuo del Señor que  
 no le pesaria, para con ella abitar la deuocion, y hazer  
 al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aun-  
 que vn pintor sea muy malo no por esto se ha de de-  
 xar de reuerenciar la imagen q̄ haze si es de todo nue-  
 stro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan,  
 que den ligas quando asì viesse alguna vision, por-  
 que dezia que adonde quiera que veamos pintado a  
 nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tie-  
 ne razon, porque aun aca se sentiria si supiesse vna per-  
 sona que quiere bien a otra que hazia semejantes vitu-  
 perios a su retrato. Pues quanto mas es razon que siem-  
 pre se tenga respeto adonde vieremos vn crucifixo, o  
 qualquier retrato de nuestro Emperador, aunque he  
 escrito esto en otra parte me holgue de ponerlo aqui,  
 porque vi que vna persona anduuo affligida, que la mã-  
 dauan tomar este remedio, no se quien le inuento, tan  
 para atormentar a quien no pudiere hazer menos de  
 obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendo  
 le va perdida si no lo haze. El mio es que aunque os le  
 den le digays esta razon con humildad, y no le tomeys  
 en estremo me quadraron las buenas que me dio, quiẽ  
 me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma  
 desta merced del Señor, que es quando piensa en el, o  
 en su vida, y passion acordarse de su mansissimo y her-  
 moso rostro, que es grandissimo consuelo, como aca

nos le daría mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la vuiésemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas no passare de aqui sino auisaros mucho, que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas jamas le supliqueys, ni desleays que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera porque es falta de humildad querer vos se os de lo que nunca merecistes, y así creo que no terna mucha quien lo desleare, porque así como vn baxo labrador está lexos de desleare ser rey, pareciendole imposible porque no lo merece, así lo está el humilde de cosas semejantes, y creo yo q̄ nunca se daran sino al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entendera con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quié tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, o muy a peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer nos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion quando ay vn gr̄a desleó, y la mesma persona se haze entēder que ve aquello que desleca, y lo oye, como los que andan cō gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, a cae ce venirla a soñar. La quarta es muy gr̄a atreuimiēto q̄ quereys escoger camino, no sabiendo el q̄ os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce que os lleue por el camino q̄ mas fuere seruido. La quinta pensays q̄ son pocos los trabajos que

padecē a los que el Señor haze estas mercedes: son grã-  
 dissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos si seria-  
 des para suffrirlos? La festa, si por lo mesmo que pensays  
 ganar perdereys, como hizo Saul por ser rey. En fin her-  
 manas sin estas ay otras, y creedme que es lo mas segu-  
 ro no querer sino la voluntad de Dios: pōgamonos en  
 sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar,  
 si con determinada voluntad estamos siempre en esto.  
 Y aueys de advertir, que por recibir muchas mercedes  
 destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan  
 mas obligadas a seruir. En lo q̄ es mas merecer no nos  
 lo quita el Señor pues esta en nuestra mano, y anſi ay  
 muchas personas santas, que jamas supierō que cosa es  
 recibir vna destas mercedes, y otras q̄ las reciben que  
 no lo son, y no penseys que es contino, antes por vna  
 vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y  
 anſi el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino  
 como las seruir. Verdad es que deue ser gran ayuda pa-  
 ra tener las virtudes en mas subida perfecciō, mas el que  
 las tuuere cō auerlas ganado a costa de su trabajo mu-  
 cho mas merecera. Yo se de vna persona a quien el Se-  
 ñor auia hecho estas mercedes, y de dos, la vna era hō-  
 bre, que estauã tã desſeosas de seruir a su Magestad a su  
 costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por pade-  
 cer, que se quexaua a nuestro Señor porque se los daua  
 y si pudierã no recibirlos lo escusarã. Digo regalos, no  
 destas visiones, que en fin ven la gran ganancia y son  
 mucho de estimar, sino los que da el Señor en la con-  
 templacion, verdad es que tambien son estos desſeos  
 sobrenaturales, a mi parecer y de almas muy enamo-  
 radas, que querrian viesse el Señor que no le firuen por  
 sueldo, y anſi jamas se les acuerda que han de recibir  
 gloria,

gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contentar al amor que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

*CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.*

**D**E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está affligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarle su Magestad con ella y regalarla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es sino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendays hermanas de la manera que son, y los effetos que dexã, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es posible no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en grã manera de ver inquieta vn alma porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas y menos peligrosas, porque el demonio no las podra contra hazer, a lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden

se mas dar a entender. Acaece quando el Señor es sentido estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mesmo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima humanidad, y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran provecho, porque aunque passa en vn momento, queda se muy esculpido, y haze grandissima confusion, y vee se mas claro la maldad de quando offendemos a Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daros lo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, o palacio muy grande, y hermoso, que dentro de esta todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mesmo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Consideremos hermanas la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir alli luego, demos le grandissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga ni se diga cõtra nosotras, q̃ es la mayor maldad del mundo ver q̃ suffre nuestro criador tãtas a sus criaturas dentro en si mesmo, y q̃ nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiça no cõ mala



intencion. O miseria humana, hasta quando hijas imitarremos en algo a este gran Dios: O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quié nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho offendido y ansi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen por agruios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrando Dios en si mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entēder que el solo es verdad que no puede mentir: y aqui se entiēde bien lo que dize David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas asi aunque muchas vezes se oyerá que es verdad que no puede faltar. Acuerda seme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su Passion le dixo que era verdad, y lo poco que entendemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas que para conformarnos cō nuestro Dios y esposo en algo sera bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo que nos guardemos de la mentira, en esto gloria a Dios ya veo que traeys gran cuēta en estas cosas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos, en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios,

Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando porque razon era nuestro Señor tã amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quié esto no entiende anda en mentira: y quien mejor lo entendiere agrada a mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya está determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las da, que el demonio a mi parecer, ni aun la imaginacion propria tienen aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

*CAP. XI. Trata de unos desseos tan grandes y impetuofos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.*



I auran bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla, o mariposilla este satisfecha (no penseys que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se vee tã ausente, y apartada de gozarle crece mucho mas el desseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este grã Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este desseo, de manera que la llega a tan gran pena, como aora dire: he dicho años conformandome con lo q̃ ha passado por la persona que he dicho aqui, q̃ bien entiẽdo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma alo mas subido que se dize aqui, poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros y los grandes impetus que quedan dichos, que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparaciõ destrotro, porque esto parece vn fuego que està humcando y puede se sufrir aunque con pena, pues ay vezes que andãdo se ansi esta alma abrafandose en si mesma acaece q̃ por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra q̃ oye de q̃ se tarde el morir viene de otra parte, no se entiẽde de dõde, ni como, vn golpe, o como si viniessse vna saeta d̃ fuego, no digo q̃ es saeta, mas qualquier cosa q̃ sea se vee claro que no podia proceder de ñro natural, tã poco es golpe

aun-

aunque digo golpe, mas agudamente hiere, y no es adó de se sienten aca las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las poténcias de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̄ le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viédo que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn atrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es fauorable a sentir esta afflicion. Porque el entendimiento esta muy biuo para entender la razon que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan biua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos con ser persona suffrida: y mostrada a padecer grandes dolores: no puede hazer entóces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le represento ser desta manera los que padecē en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que estan en el. Y vi vna persona en este termino que verdaderamente pense que se le acabaua la vida, y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte, y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella fazò los pulsos tiene tan abiertos como si quisiesse ya dar el alma a Dios, que no es menos, porque el calor natural

falta

falta, y le abraza de manera que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque este descoyuntado como he dicho, de suerte que queda despues dos o tres dias sin tener fuerza para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes: el no sentirlo deve ser por la ventaja que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo y aunque le hiziesen pedaços. Diréysme que es imperfeccion, que porque no se conforma con la voluntad de Dios pues le esta tã rendida hasta aqui podia hazer esso, y así passaua la vida, aora no, porque su razon esta de suerte que no es señora de ella, ni de pensar sino la que tiene para penar pues esta ausente de su bien, para que quiere vida: siente vna soledad estraña que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta, mas veese como vna persona colgada que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir abrafada cõ esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir sino ya en tal termino que con ninguna se le quitaria, ni quiere q se le quite, sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dan. O vala me Dios, Señor como apretays a vuestros amadores: mas todo es poco para lo que les days despues, bien es que lo mucho que este mucho, quãto mas se purificar esta alma, para que entre en la setima morada, como los que hã de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio, es tampoco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar, quanto mas, que con todo este tormento y afficion, que no puede ser mayor a lo que yo creo de todas las que ay en

la tierra (que esta persona auia passado muchas corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffrira toda su vida si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues consideremos hermanas aquellos que estan en el infierno que no estan con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas, digo mas quanto a las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, q̄ este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que sera destas desuenturas das almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo que sera imposible dar a entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quã differēte al del cuerpo, sino se passa por ello, y quicre el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho q̄ le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librara, y perdonara nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura, sera quando mas tres o quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse sino fuesse con milagro, seria imposible suffrirlo la flaqueza natural. Ha acacido no durar mas

que

que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços : verdad es que esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor, y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiedo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pēsar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiese hazer a la llama q̄ no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiento que se puede dissimular, sin que los q̄ estan presentes entienda el gran peligro en q̄ esta aunque de lo interior no pueden ser testigos, y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y ansí le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es posible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como auēys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece que para salir d̄l cuerpo no le falta casi nada, verdadera mente teme, y querria afloxasse la pena, per no acabar de morir. Bien se dexa entēder ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna vision adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece para que quiera biuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada que gustaria padecer le muchas vezes, mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun

remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valio en aquel tormento, y muy mas desafiada de las criaturas, porque ve q̄ solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porq̄ ve que puede consolar y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la vna esta que verdaderamente lo es: la otra de muy ecessiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo que parece desfallece el alma, de fuerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la terna el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondio a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad da esfuerço a quiẽ ve que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin antes que se muera se lo paga todo junto como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alaben le todas las criaturas, Amen.

**MORADAS SEPTI-**  
**mas contienen quatro capitulos.**

CAP.



CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas moradas, dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



Pues ha hermanas que esta dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir: harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tã poco le ternã sus obras, quien acabara de contar sus misericordias y grandezas, es imposible: y ansí no os espanteys de lo que esta dicho, y se dixere, porq̃ es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para q̃ mientras mas noticia tuvieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, ansí no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad si es seruido mence la pluma, y me de a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperãça tengo, no por mi, sino por v otras hermanas me ha de hazer esta merced, para que

entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender: y es verdad q̄ he estado en gran confusion, p̄sando si sera mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que há de pensar que yo lo se por esperiécia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa: por otra parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios destos echeys, porque sea Dios alabado y entendido vn poquito mas: y griteme todo el mundo, quãto mas que estare yo quiza muerta quando se viniere a ver. Sea bendito el que biue para siempre, y biuira. Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima, porq̄ ansi como la tiene en el cielo deue tener en el alma vna estãcia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̄ nos importa mucho hermanas q̄ no entendamos es el alma alguna cosa escura, q̄ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̄ no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y q̄ està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la q̄ no esta en gracia, yo os locõfiesso, y no por falta del Sol de justicia que esta en ella dãdole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los que està en pecado

mortal, que sera grã limosna? que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hãbre, y no por falta de manjares, q̃ los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegar los ala boca, y esta con tãto hastio q̃ va a espirar, y no muerte tẽporal, sino eterna, no seria grã crueldad estarle mirãdo, y no llegarle a la boca que comiesse? pues q̃ si por vuestra oracion le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejãtes. No hablamos aora cõ ellas, sino cõ las q̃ han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos cõsiderar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mũdo interior adõde caben tãtas y lindas moradas como aueys visto, y anfi es razon q̃ sea, pues dẽtro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes q̃ la ha metido en estos arrobamiẽtos, q̃ yo biẽ creo q̃ la vnẽ consigo entonces, y en la oraciõ q̃ queda dicha de vniõ, aunq̃ alli no le parece al alma q̃ esta llamada de Dios para entrar en su cẽtro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior (mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra) lo que haze al caso es, que alli el Señor la jũta cõsigo, mas haziẽdola ciega y muda, como lo quedo san Pablo en su conuersion, y quitãdola el sentir, como, o de que manera es aquella merced que goza: porque el grã deleyte que entonces siente el alma es quãdo se vee acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden: aqui es

de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarlas las escamas de los ojos, que vea y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representació de la verdad, se le muestra la santísima Trinidad todas tres personas cō vna inflamacion q̄ primero viene a su espíritu, a manera de vna nube de grādísima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable q̄ se da al alma, entiēde con grā verdad ser todas tres personas vna sustācia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera que lo q̄ tenemos por fe, alli lo entienda el alma, podemos dezir como por vista, aunq̄ no es con los ojos corporales esta vista, porq̄ no es visió imaginaria. Aqui se le comunicā todas tres personas, y la hablā, y la dā a entender aquellas palabras q̄ dize el Euāgelio, que dixo el Señor, q̄ vernia el y el Padre, y el Espíritu santo a morar con el alma q̄ le ama, y guarda sus mādamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oyr estas palabras y creerlas, o entēder por esta manera quā verdaderas son y cada dia se espāta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vee (de la manera q̄ queda dicho) que está en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina cōpañia. Parecerosha q̄ segun esto no anda en si, sino tan embeuida que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda con aquella agradable compañía, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltara, a mi parecer, de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança que

Aunq̄ el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos y eleuado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dize de san Pablo, y de Moyses, y de otros algunos, mas no habla a qual la manera de esta vision, que aunque es de paso, es clara y intuitua: sino habla de vn conocimiento deste misterio que da Dios a algunas almas por medio de vna luz grādísima q̄ les infunde, y no

no la dexara Dios que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enormente, digo tan claramente como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun buir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siépre que adierte se halla con esta compañía. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las vêtanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estan alli. Es de preguntar, si esta en su mano el abrir la ventana para tornarlas a ver quando quiere? Eſso no, sino quãdo nuestro Señor quiere abrir el entendimiêto: harta misericordia la haze en nũca se yr de cõ ella, y querer lo entienda cõ tãta euidencia. Parece que quiere aquila diuina Magestad disponer el alma para mas cõ esta admirable cõpañia, porq̃ està claro que sera bien ayudada para yr adelante en la perfección, y perder el temor q̃ traya algunas vezes de las demas mercedes q̃ la hazia, como queda dicho. Y así fue que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios q̃ tuuiesse, lo esencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuision en sí, y su alma, y andãdo con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta quãdo se quexo de Maria, q̃ se estaua ella siépre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tãtos trabajos y ocupaciones q̃ no la puede tener cõpañia. Esto os parecera

fin alguna especie criada: mas por que esta especie no es corporal ni que se figura en la imaginaciõ, por esto la madre dize q̃ esta vision es intellectual, y no imaginaria.

defatino, mas verdaderamente passa así, que aunque se entiende que el alma esta toda junta, no es antojolo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conosefe vna diuision tã delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tãbien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas y tã delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

*CAP. II. Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual a matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones.*



Ves vengamos aora a tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan grã bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarfe al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tã soberano don. A otras personas sera por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplan-

replandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir que para dezir. Parecera que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera, fue tan diferente que la dexo bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma adonde se le represento, sino es la vision pasada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima differēcia de todas las passadas, alas desta morada, y tan grande del desposorio espiritual a el matrimonio espiritual, comole ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas a proposito, que se entienda, q̄ aqui no ay memoria de cuerpo mas que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde esta el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la humanidad del Señor ansí deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino inteletual, aunque mas delicada que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica

Dios

Dios alli al alma en vn instante, y el grádissimo deleyte: que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que a quáto se puede entender queda el espiritu de esta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nostiene, en dar a entéder a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grádeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que ansi como los que ya no se puedé apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siépre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntasen tan en extremo q̄ toda la luz fuesse vna, o que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Aca es como si cayendo agua del cielo en vn rio o fuente, adonde queda todo hecho agua, q̄ no podrá ya diuidir qual es el agua del rio, o lo que cayo del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aura remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiesen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida se haze toda vna:



vna: quiza sera esto lo que dize san Pablo, el que se arri-  
 ma, y allega a Dios, hazese vn espíritu con el, tocando  
 este soberano matrimonio, que presupone auerse lle-  
 gado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize:  
 Mihi viuere Christus est, & mori lucrum: assi me pare-  
 ce puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mari-  
 posilla que hemos dicho muere, y con grandísimo go-  
 zo, porque su vida es ya Christo, y esto se entiende me-  
 jor andando el tiempo por los efectos, porque se vee  
 claro, por vnas secretas aspiraciones ser Dios el que da  
 vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan biuas que  
 en ninguna manera se puede dudar, porque las siente  
 muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tã-  
 to este sentimiento que producen algunas vezes vnas  
 palabras regaladas, que parece no se puede escusar de  
 dezir, o vida de mi vida y sustento que me sustentas, y  
 otras semejantes, porque de aquellos pechos diuinos  
 adonde parece esta Dios siempre sustentando al alma  
 salen vnos rayos de leche que toda la gente del castillo  
 confortan, que parece quiere el Señor que gozen de al-  
 guna manera de lo mucho que goza el alma, y que de  
 aquel rio caudaloso, adonde se consumio esta fuente zi-  
 ta pequeña salga algunas vezes vn golpe de aquel agua  
 para sustentarlos que en lo corporal há de seruir a estos  
 dos desposados. Ansi como sentiria este agua vna per-  
 sona q̄ esta descuydada, si la bañassen de presto en ella,  
 y no lo podría dexar de sentir: de la mesma manera, y  
 con mas certidubre se entienden estas operaciones q̄  
 digo, porque ansi como no nos podra venir vn gran gol-  
 pe de agua si no tuuiesse principio, como he dicho: ansi  
 se entiende claro que ay en lo interior quien arroge  
 estas factas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de donde  
 proce-

procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella como he dicho, no se muda de aquel cetro ni se le pierde la paz, porque el mesmo q̄ la dio a los Apostoles, quando estauan juntos se la puede dar a ella. He me acordado q̄ esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo q̄ suena, y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuiã hazer la operaciõ en aquellas almas que estauã ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espiritu increado: que es muy cierto que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desafiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de si. Ansi orado vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio que fuesen vna cosa cõ el Padre, y con el, como Christo nuestro Señor esta en el Padre, y el Padre en el. No se que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos, porque ansi dixo su Magestad, no solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tãbien dize, yo estoy en ellos. O vala me Dios que palabras tan verdaderas, y como las entiendo el alma q̄ en esta oraciõ lo ve por si: y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo q̄ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄ contemplamos adõde nuestra imagen esta esculpida. Pues tornãdo a lo q̄ deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, q̄ es su centro della, ansi como dizen

que

que el cielo impireo adonde esta Dios no se mueue, como los de mas, ansí parece no auer los mouimiétos en esta alma en entrádo aqui, q̄ fuele auer en las potencias y imaginacion, de manera q̄ la perjudiquē ni la quiten su paz. Parece q̄ quiero dezir q̄ en llegando el alma a hazer la Dios esta merced esta segura de su saluaciō, y ñ no tornar a caer: no digo tal, y en quātas partes tratare desta materia q̄ parece esta el alma en seguridad, se entiēda mientras la diuina Magestad la tuuiere así de su mano, y ella no le offendiere, y yo se cierto, aunq̄ se vee en este estado, y le ha durado, años q̄ no se tiene por segura, sino q̄ anda con mas temor q̄ antes en guardarse de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tā grandes desseos de seruirle, como se dira adelāte, y con pena ordinaria y confusion de ver lo poco q̄ puede hazer, y lo mucho a que esta obligada que no es pequeña cruz, sino harto grā penitencia, porq̄ el hazerla esta alma miētras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer, que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da es muy mayor aqui: y todo le deve venir de la rayz adóde esta plantada. Ansí como el arbol que esta cabe las corriētes de las aguas, esta mas fresco y da mas fruto. Que ay q̄ marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu ñ la esta hecho vno con el agua celestial que diximos? Pues tornádo a lo que dezia, no se entiēda que las potēcias, y sentidos, y pāsiones estan siempre en esta paz, el alma sí, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera que no se quita de su paz; y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este espiritu es vna cosa tan dificulto-

ficullosa de dezir, y aun de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os de alguna tentacion de no creer lo que digo, porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma esta en paz es cosa difficullosa. Quiero poner os vna comparacion, o dos plega a Dios sean tales que diga algo, mas sino lo fueren, yo se que digo verdad en lo dicho. Esta el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esto dexa de estar en su puesto: ansi aca aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçonosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli aunque le dan alguna pena no es de manera que la turben y quiten la paz. Porque las passiones estan ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeça esta sana, no por esto parece detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

**C A P . I I I .** *Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha, es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*



Ora pues dezimos que esta mariposica ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que biue en ella Christo, veamos que vida haze, o que diferencia ay de quando ella biuia, porque en los effetos veremos si es

verda-

verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dire. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron effeto de obra que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las fuyas : y ansi de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que como digo, parece ya no es, ni querria ser nada fino es para quãdo entiẽde que puede de su parte acrescentar vn punto la hõra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener quẽta con comer, y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada conforme a su estado, que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriorez poco ay que dezir, que antes està es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruiçio de nuestro Señor no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia, porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcã en hora buena, y sino no se marã como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tier-

namente, y encomiendan los a Dios muy de gana, y de las mercedes que reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no offendiesen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es que como auerys visto los trabajos y afflicciones que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor: aora estan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma si pudiesen, que no solo no dessean morir-se mas biuir muy muchos años padeciendo grandisimos trabajos, por si pudiesen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen en los santos, no dessean por entonces verse en ella, la suya tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al crucificado, en especial quando veen que estan offendido, y los pocos que ay que de veras miran por su honra, desasidos de todo lo demas. Verdad es que algunas vezes que se olvidan desto, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que le siruen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de continuo le tienen consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen a su Magestad el querer biuir como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suauo arrobamiento. El caso es, que el que da ua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da aora estotro, sea por siempre bendito, y alabado: y anfi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora biue, claro esta que su vida no fue si-

no contino tormento, y ansí haze que sea la nuestra almenos con los desseos, que nos lleua como flacos, aunque en lo de mas bien les cabe de su fortaleza, quando vee que lo han menester. Vn desafimiento de todo y desseo de estar siempre a solas, o ocupadas en cosa q̄ sea en prouecho de algun alma no sequedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabâças: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera que se vee claro que procede aquel impulso, o no se como le llame, de lo interior del alma, como se dixo de los impetus, aca es con gran suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas vezes que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansí como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender, ansí se entiende aca, que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no vuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entéder el cuydado particular que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaues, y penetratiuos. Esto aureys hermanas experimentado, porque pienso en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamiéto. Quando esto os acaeciére, acordaos q̄ es desta morada interior adonde esta Dios en nuestra alma, y alabalde mucho, porque es cierto

fuyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y demanera que solo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella ospide, y en ninguna manera dexeys de responder a su Magestad, aunque esteys ocupadas esteriormente, y en conuersacion con algunas personas, porque acaecera muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior haziendo vn acto de amor, o dezir lo que san Pablo. Que que reys Señor que haga: de muchas maneras os enseñara alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque parece nos oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, si no que esta el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser cō seguridad que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos ni potencias, que se descubrio su Magestad al alma, y la metio consigo adonde, a mi parecer no osara entrar el demonio, ni le dexarà el Señor, todas las mercedes que haze aqui al alma sòn sin ninguna ayuda suya de la mesma alma, sin la que ya ha hecho de entregarse todo a Dios. Passa con tanta quietud y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oya ningun ruydo: ansi en este templo de Dios que es esta morada suya, adonde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio no ay para que bullir ni buscar nada en el entédimien-



to, que el Señor le crio le quiere foflegar aqui, y que por vna refquicia pequeña mire lo que paffa, porque aunque a tiempos fe pierde esta vifta y no le dexan mirar, es poquiffimo interualo, porque a mi parecer no fe pierden aqui las potencias: mas no obran fino eftan como espantadas. Y lo eftoy de ver que en llegando aqui el alma todos los arrobamientos fe le quitan, fino es alguna vez, (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a eftos effetos exteriores de perderfe el fentido y calor, dizenme que efto no es fino accidente de ellos, y que no fe quitan, pues lo interior antes fe acrecienta) anfi que los arrobamientos en la manera que digo cesñan, y no efta con aquellos arrobamientos y buelo de efpiritu, y fi efta, fon muy raras vezes, y casi fiempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grãdes ocasiones de deuociõ que vea como folia, q̃ fi veia vna imagẽ deuota, o oya vn fermon, q̃ casi no era oyrlle, o musica, como la pobre maripofilla andaua tan anfiofa, todo la espantaua y hazia bolar. Ahora, o es que hallo fu reposo, o q̃ el alma ha vifto tãto en esta morada, q̃ no fe espãta de nada o q̃ no fe halla cõ aquella foledad, pues goza de tal compaña. En fin hermanas yo no fe que fea la causa, que en començãdo el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiẽdo el alma en ella fe les quita esta grã flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quito: quiza es q̃ la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado: o pudo fer q̃ queria dar a entender en publico lo q̃ hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que fu Mageftad sabe, que fus juyzios fon sobre todo lo que aca podemos imaginar. Estos effetos con todos los demas que hemos dicho, que fean buenos en los grados

de oracion: da Dios quando llega el alma a si con este osculo que pedia la esposa, y otiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cierva que va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma que embio Noe a ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempesta des deste mundo. O Iesus quien supiera las muchas cosas que ay en la escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la queys dado no se la quiteys por vuestra misericordia: que en fin hasta que les deis la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar siempre se ha de biuir con temor. Digo la verdadera, no porque entiéda que esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas de ver que podrian carecer de tan grábien, esto les haze andar con mas cuidado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas suyas hã conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no ofan alçar los ojos como el publicano: otras con desleos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen a querer biuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temen que como vna nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les

acaezca así. Yo os digo hermanas que no les falta cruz faluo q̄ no les inquieta, ni haze perder la paz, sino pásã de presto como vna ola, o algunas tēpestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

*CAP. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tã grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta y Maria: es muy provechoso.*



O auceys de entender hermanas que siempre en vn ser estã estos effetos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural, y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal y moradas deste castillo para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es que dura poco vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruiicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para q̄ siempre este humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grandeza de la merced que

recibe, y le alabe. Tampoco penseis que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas y aun pecados: de aduertencia no: que las deue el Señor a estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendá está libres, \* aunque no seguras, que ter-  
 nan algunos que no entienden, que no les sera pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no seran dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la escritura que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon que tanto comunico con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la q se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas porque, bienauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid, que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener, sea siépre alabado, amen. Bien sera hermanas deziros, que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entendido si aduertistes en ello, quiero os lo tornar a dezir aqui, porq no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria grã yerro, q no nos puede su Magestad hazerle mayor q darnos vida, q sea imitado a la q biuio su hijo tan amado, y ansi régo yo por cierto q son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siépre emos visto q los q mas cercanos anduieron con Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos, miremos los q padecio su gloriosa madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensays q pudiera sufrir

fan

\* En estas palabras demuestra claramente la Sãcta Madre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidũbre de la gracia, pues de almas tã perfectas y fauorecidas de Dios y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado y medida, dize que no está seguras de si tienen algunos pecados mortales q no entiendan que el rece lo desto las atormenta.

san Pablo tã grãdes trabajos: Por el podemos ver q̃ effe-  
 tos hazẽ las verdaderas visiones, y contẽplaciõ quando  
 es de nuestro Señor, y no imaginacion, o engaño del de-  
 monio por vêtura escõdiõse cõ ellas para gozar de aque-  
 llos regalos, y no entender en otra cosa: ya lo veys q̃ no  
 ruuo dia de descãso a lo q̃ podemos entẽder, y tãpoco  
 le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo q̃ auia  
 de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro quando yua hu-  
 yendo de la carcel y le aparecio nuestro Señor, y le di-  
 xo, que yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna  
 rezamos esta fiesta adõde està esto, q̃ no me es particu-  
 lar consuelo, pẽsar como quedò S. Pedro desta merced  
 del Señor, que le hizo que luego se fue ala muerte, y  
 no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la de.  
 O hermanas mias q̃ olvidado deue tener su descanso, y  
 que poco se le deue de dar de hõras, y q̃ fuera deue estar  
 de querer ser tenida en nada el alma adonde està el Se-  
 ñor tã particularmẽte. Porq̃ si ella està mucho cõ el co-  
 mo es razõ, grã oluido terna de si, todo su acuerdo es,  
 como cõtẽtar a este Señor, y en q̃ o por dõde le mostra-  
 ra el amor q̃ le tiene. Para esto es la oracion hijas mias:  
 desto sirue este matrimonio espiritual de q̃ nazcã siem-  
 pre obras, obras: esta es la verdadera muestra de ser cosa  
 y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha  
 estar muy recogida a solas haziendo actos con nro Se-  
 ñor, proponiẽdo y prometiẽdo ã hazer marauillas por  
 su seruicio, si en saliẽdo de alli ofrecida la ocasiõ lo ha-  
 go todo al reues. Maldixẽ q̃ aprouechara poco, pues to-  
 de lo q̃ se està cõ Dios aprouecha mucho y estas deter-  
 minaciones, aunq̃ seamos flacos en no las cumplir des-  
 pues alguna vez nos dara su Magestad como lo haga-  
 mos, y aũ quiça, aunq̃ nos pese, como acaece muchas ve-

zes, que como ve vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia y despues como esto entiende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerse a el. Quise dezir que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, que dentro destos rincones no faltará hartas ocasiones en que exercitarla: Mirad que importa mucho mas que yo os sabre encarecer, poned los ojos en el crucificado, y todo se os hara poco. Si su Magestad nos mostro el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle con solo palabras? Sabeys que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, a quien señalados con su hierro, que es el de la cruz pueda vender por esclauos de todo el mundo, como ello fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os hara ningun agrauio, ni pequeña merced, y si a esto no se determinan las almas, nunca aprouechará mucho porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y si no ay esta muy deueras, no querra el Señor subirle muy alto, porque no de con todo en el suelo, y esto sera por vuestro bien. Ansi hermanas para que lleue buenos cimientos, procura ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como, y por que via las podeis hazer plazer, y seruir, pues lo que hizieredes en este caso hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no se os cayga el castillo. Torno a dezir que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar, por que sino procurays virtudes con exercicio dellas: siem  
pre

preos quedareys enanas, y plega a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece descrece, por que el amor tengo por imposible estar se en vn ser. Pa receros ha que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar, ya os he dicho que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor dezir aspiraciones, y aquellos recaudos que embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que estan fuera de donde ella està? es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no esten ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo: por que entonces no entendia la gran ganãcia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compaõia que tiene le da fuerças muy mayores que nunca (porque si aca dize Dauid, que con los santos seremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de espõritu con espõritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansi veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella alli se le pegan acude a todos los que estan en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente sino esforçado con el esfuerço que tiene el alma beuiendo del vino desta bodega, a donde la ha traydo su espõso, y no la dexa salir, que redunde en el flaco cuerpo, como aca el manjar, que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y ansi tiene harro trabajo mientras biue, porque por mucho que ha

ga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciendole todo nonada. De aqui deuian venir las grandes penitencias que hizieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hãbre que tuuo nuestro padre Helias de la honra de su Dios, y tubieron santo Domingo y san Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuian passar poco olvidados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, dessecemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus santos, no nos passe por pensamiento, creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara: su mãjar es que de todas las maneras q̄ pudieremos llegemos almas para q̄ se saluẽ, y siempre le alabẽ. De zirme eis dos cosas, la vna q̄ dixo q̄ Maria auia escogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el officio de Marta regalãdo al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos, y pẽsais q̄ le seria poca mortificaciõ a vna seõora como ella yrse por estas calles, y por vètura sola, por q̄ no llevaria heruor para entẽder como yua, y entrar donde nõca entro, pues sufrir la mortificaciõ del Fariseo, y otras muchas: por q̄ ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y como sabemos entre tan mala gente, q̄ bastaua ver q̄ tenia amistad con el Señor, aquiẽ ellos teniã tã

aborre-



aborrecido para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa, porque esta claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas: pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, que serian entonces? Yo os digo hermanas que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su maestro tan aborrecido era intolerable trabajo, pues los muchos que passò en la muerte del Señor? tengo para mi que el no auer recibido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en lo años que biuió en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se vera que no estaua siépre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiedo de enseñar, ni de predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento con los desseos que os da el Señor, no dexare de dezirlo aqui. Ya os dixi en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desseado las impossibles. Dexado que con la oració ayudareys mucho, no querays aprovechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra cõpañia, y así sera mayor la obra porque estays a ellas mas obligadas. Pésays que es poca ganãcia que sea vuestra humildad, y mortificaciõ tan grãde, y el seruir a todas, y vna gran caridad cõ ellas, y vn amor del Señor, q̃ esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes

des siempre las andeys despertando: No sera sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entendera su Magestad que haria des mucho mas, y ansi os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Dires que esto no es conuertirlas porque todas son buenas: Quien os mete en esto: Mientras fueren mejores mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas a prouechara su oración a los proximos. En fin hermanas mias con lo que concluyo es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, y quiça sera mas poco de lo que cada vna piensa, interior, y esteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntara con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad viuere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su hijo, que biue y reyna por siempre jama s, amen, que yo os digo que es grande confusion mia, y ansi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

**A**unque quando comence a escreuir esto q̄ aqui va, fue con la contradición que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerádo el mucho encer

ramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monesterios de los vuestros, me parece os sera consuelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superioras podeys entrar, y pasearos por el a qualquiera hora. Verdad es que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca la teneys grandes, sino os mete el mismo Señor del castillo: por esso os auiso que ninguna fuerza pongays si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad con teneros por tales, que no mereceys aún entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys servir desde alli continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la priora, cuya voluntad quiere tanto este grã Señor que cumplays, como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mādado, siempre quãdo tornar des os terna la puerta abierta, vna vez mostradas a gozar d̃ste castillo en todas las cosas hallareys descãso, aunque seã de mucho trabajo cõ esperãça de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata d̃ mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan deleytosas, que desleareys deshazeros en alabanças del gran Dios, buel crio a su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia, del creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran desseo que ten

go de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pido os que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumêto de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi q̄ me perdone mis pecados, y me saq̄ de purgatorio, que alla estare quiça quãdo esto se os diere a leer, si estuuiere para q̄ se vca, despues de visto de letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entêder, q̄ en todo me sugeto a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, que en esta biuo, y protesto, y prometo biuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, amen, amen. Acabose esto de escriuir en el monesterio de S. Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andres, para gloria de Dios, que biue y reyna por siempre jamas, Amen.

ESCLA-





ESCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA A SV DIOS, ESCRITAS por la madre Teresa de IESVS, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.



# ESCLAMACIONES

## del alma a Dios.

I.

**Q** Vida vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? que hazes? pues todas tus obras son imperfetas y faltas: que te cõsuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi y mayor del tiempo que no biui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaves, mas quien caminara sin temor. Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio, misericordia mia, que hare para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys cõ migo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, porque querria que nadie la estoruasse a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grãdes grãdezas alcançar quiẽ es su Dios, y desleale gozar y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad, todo la estorua, aunq̃ primero fue ayudada en la consideraciõ de vuestras grãdezas, adõde se hallã mejor las innumerables baxezas mias. Para q̃ he dicho esto mi Dios? a quiẽ me quexo? quien me oye sino vos, padre y criador mio? Pues para entender vos mi pena,  
que

que necesidad tēgo de hablar, pues tan claramēte veo que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio, como podre yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de biuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te desleára, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros?

## II.

**M**Vchas vezes Señor mio, confidero, que si con algo se puede sustentar el biuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormēto: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas có su criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios, que el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quã differētes son tus effetos del amor del mundo. Este no quiere cōpañia, por parecerle que le hã de quitar de lo q̄ posee. El de mi Dios miētras mas amadores entiēde q̄ ay, mas crece, y ansí sus gozos se tiēplan en ver q̄ no gozan todos de aquel biē. O biē mio q̄ esto haze q̄ en los mayores regalos y contentos que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos cōtentos, y de los que para siempre los hã de perder. Y ansí el alma busca medios para buscar compañía y de buena gana dexa su gozo, quando piensa sera alguna parte para q̄ otros le procurē gozar. Mas padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desleos, para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande

es el amor que teneys a los hijos de los hombres, que el mayor seruicio que se os pueden hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys poseydo mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozarla voluntad el alma se goza de que os contenta a vos, y vee q̄ los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras biuimos en esta mortalidad, fino van acompañados con el amor del proximo. Quié no le amare, no os ama Señor mio, pues con tãta sangre vemos mostrado el amor tã grande que teneys a los hijos de Adan.

## III.

**C**ONsiderando la gloria que teneys Dios mio aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece que no se desagradezca la grãdeza de amor que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan olvidados estè los mortales de vos quando os offenden? O Redentor mio, y quan olvidados se olvidan de sí, y q̄ sea tan grande vuestra bõdad que entõces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys a dar la mano, y despertey de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el:

O que



O q̄ a los que son desagradecidos la gr̄deza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres hasta quando sereys duros de coraçon, y le terneis para ser contra este mansísimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecera nuestra maldad contra el? No q̄ se acaba la vida del hōbre como la flor del henno, y ha de venir el hijo de la Virgē a dar aq̄lla terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunq̄ no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. Mas quien, quien no querra juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudádole vuestro fauor, pues no faltays biē mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de respōder a quien os llama, que remedio Señor para poder despues biuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la innocencia que quedò del baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormētos y açotes. Remediaistes mi ceguedad, con que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que se-

ra alabada para siempre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

### IIII.

**P**Arece Señor mio, que descansa mi alma considerando el gozo que terna, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que hare Señor mio? Que hare mi Dios? O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andauades vos Señor grangeando y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por vêtura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por vêtura Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras magnificas obras? O Dios mio y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierva, poderoso soys gran Dios: aora se podra entender si mi alma se estiende a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn pũco podeys vos Señor que le torne a ganar. Parece q̄ de fatino, pues el tiempo perdido suelẽ de iri que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeys lo que queroys, y mientras mayores marauillas oyo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinaciõ creo que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el rodo poderoso? Bien

fabey's vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro grã poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he offendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delãte de vos cõ vestiduras de bodas, pues si quereys podeys.

*Y. Virginiã auferre vultu suo*

**O** Señor mio como os osa pedir mercedes quien tan malos ha feruido, y ha sabido guardar lo q̃ le auer's dado: Que se puede cõfiar de quiẽ muchas vezes ha fido traydor? Pues q̃ hare consuelo de los desconsolados, y remedio de quiẽ se quiere remediar de vos? Por ventura sera mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de fer, y el aliuio que nos es cõtãrlas a vos: dezis q̃ os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Martha, q̃ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto q̃ su mayor sentimiento, era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teniades como a su hermana, q̃ esto le deuia hazer mayor sentimiento, q̃ el seruir a quiẽ ella tenia tan grã amor, que este haze tener por descãso el trabajo: y parecese en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuera dezir, q̃ como no teniades cuydado: y aũ en la respuesta parece ser, y proceder la demãda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le

estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneyd no le junta consigo? Quexareme cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor: de lo que yo he sabido pedir ni desfeear, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podra pedir vna cosa tan miserable como yo que me deys Dios mio, que os de con san Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi criador para que le ame.

V I.

**O** Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperare ver vuestra presencia? que remedio days a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se biue, o que sola soledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? que hare bien mio, que hare? por ventura desfeear no desfeearos? O mi Dios, y mi criador, que llagays y no poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexãdo con mas vida: en fin Señor mio hazeys lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado mi Dios, quereys sufra estas contrariedades? sea ansi mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tã encarcelada desfeea su libertad,

rad, desseando no salir vn pūto de lo que vos quereys. Quered gloria mia q̄ crezca su pena, o remediad la del todo. O muerte, muerte no se quien te teme, pues està en ti la vida: mas quien no temera auiendo gastado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido, y que desleo: por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costo mucho mi rescate. O anima mia dexa hazer se la voluntad de tu Dios, esso te cōuiene: sirue y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdó dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podre.

## VII.

**O** Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando confidero en como dezis que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyo quando el baptismo dize q̄ os deleytays con vuestro hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia cōsidera el gran deleyte, y grã amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la in-

flamacion con que el Espiritu santo se junta cō ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys Dios mio? que ganays? O bendito seays vos. O bendito seays vos Dios mio para siempre: alabien os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ama a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bōdad y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quiē asì le conoce, como a su vnico hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para q̄ tu seas alguna parte zita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

## VIII.

**O** Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde todos los mortales hallaran lo que desean, si lo quisiéremos buscar. Mas que marauilla Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado si vos Señor quisiédes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados, que yo os consolare. Que mas queremos Señor? que pedimos? q̄ buscamos? Por-  
que

que estan los del mundo perdidos sino por buscar des-  
 canso. Valame Dios, o valame Dios, q̄ es esto Señor  
 o q̄ lastima, o que gr̄a ceguedad, que le busquemos en  
 lo q̄ es imposible hallarle. Aued piedad criador destas  
 vuestras criaturas, mirad q̄ no nos entendemos, ni sabe  
 mos lo que desleamos, ni atinamos lo q̄ pedimos: dad-  
 nos Señor luz, mirad que es mas menester que al cie-  
 go que lo era de su nacimiento: q̄ este desleaua ver la  
 luz, y no podia: agora Señor no se quiere ver. O que mal  
 tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro  
 poder, aqui vuestra misericordia: O que rezia cosa os  
 pido verdadero Dios mio, q̄ querays a quié no os quie-  
 re, q̄ abrays a quié no os llama, q̄ deys salud a quien gu-  
 sta de estar enfermo, y anda procurado la enfermedad.  
 Vos dezis Señor mio que venis a buscar los pecado-  
 res: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mi-  
 reys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre  
 que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca  
 vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Se-  
 ñor que somos hechura vuestra, valgan os vuestra bon-  
 dad y misericordia.

## IX.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma: t̄bien dezis  
 vos: venid a mi todos los q̄ reneys sed, q̄ yo os dare a  
 beuer. Pues como puede dexar d̄ tener gr̄a sed, el q̄ se esta  
 ardiendo en binas llamas en las codicias destas cosas mi-  
 serables d̄ la tierra? Ay gr̄adissima necesidad d̄ agua pa-  
 ra q̄ en ella no se acabe de cõsumir. Ya se yo Señor mio  
 de v̄ra bõdad q̄ se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no pue-  
 de faltar v̄ras palabras. Pues si d̄ acostubrados a biuir en  
 este fuego, y d̄ criados en el, ya no lo siētē ni atinā de de-  
 fatinados a ver su gr̄a necesidad, q̄ remedio Dios mio:  
 vos venistes al mudo para remediar tā gr̄ades necessi-  
 dades

dades como estas : començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad : mirad Dios mio , que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si: ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio : yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiendan, y torné en si, y comiencen a gustar de vos, resucitaran estos muertos. O vida que la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima que prometeys a los que la quieré : yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos : no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad , y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor que de maneras de fuegos ay en esta vida: o con quantarazon se ha de biuir con temor : vnos consumen el alma, otros la purifican para que biua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre có gran abundácia para nuestro mantenimiento, y que seguro yra por los peligros de esta miserable vida, el que procuraré sustentarfe de este diuino licor.

**O** Dios de mi alma, q̄ priesla nos damos a offenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tã desatinado atreuimiçto: si es el auer ya entédido vuestra gran misericordia, y oluidarnos de q̄ es justa v̄ra justicia. Cercaróme los dolores de la muerte, ò, ò, ò q̄ graue cosa es el pecado, q̄ basto para matar a Dios có tãtos dolores, y quã cercado estays mi Dios dellos: adóde podeys yr q̄ no os atormenté: de todas partes os dá heridas los mortales. O Christianos, tiçpo es ð defender a v̄ro rey, y de acõpañarle en tã grã



soledad, que son muy pocos los vasallos que le hã quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero q̃ malos paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, que presentes teniades las culpas que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras bozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidã la vida se la deys para que despues Dios mio salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitasedes: por vna muger pecadora lo hezistes, veysla aqui Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y cõtentos, y regalos, y hazer siẽpre ṽra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos q̃ aueys de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys biuir para siempre? O dureza de coraçones humanos: ablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

## XI.

○ Valame Dios, o valame Dios, que gran tormento es para mi quando considero que sentira vn alma,

alma, que siempre ha sido aca tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada quando en acabando de morir, se vea ya perdida para siempre, y entienda claro que no de tener fin, que alli no le valdra querer no pensar las cosas de la fe como aca ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le pareciera que aun no auia comenzado a gozar, y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compañia disforme y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dara mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adóde no verán sino lo que la dara tormento y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco en carecido va para lo que es. O Señor quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor quien ha atapado sus oydos para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destes tormentos? O vida que no se acabará. O tormento sin fin, O tormento sin fin, como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo que me fatiga verlos muy muchos que ay que no quieren entenderlo, si quiera vno Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que sería para tenerla muchos. No por mi Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro hijo, mirad sus llagas Señor, y pues el perdono a los que se las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

## XII.

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para  
contra

contra vos? Aquí se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiessetan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como esta ciega quedan como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razón. **Que** podemos hazer Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura. Dizen que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, ansi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeyz mas bien. O sabiduria que no se puede comprehender, como fue necessario todo el amor que teneys a vuestras criaturas, para poder sufrir tanto defatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço para yrse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Magestad como soys vos. **Que** es esto bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan a quien siguen en esta batalla: contra vos, no es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como siguen al que es tan pobre que le echaron de las riquizas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? **Que** es esto mi Dios? que

es esto mi criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun si vos principe mio no fauoreciades a los vuestros: aun si deuiéramos algo a este principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos falsos y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que grande ingratitud Rey mio, o que incurable locura, q̄ firuamos al demonio con lo q̄ nos days vos Dios mio: que paguemos el gran amor que nos teneys con amar a quien así os aborrece, y ha de abortecer para siépre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança y lo perdonastes) de tan gran defacato como se vísó cō su Hijo: tomamos por compañeros, y por amigos a los que así le trataron. Pues seguimos a su infernal capitan, claro está que hemos de ser todos vnos, y biuir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey q̄ agora le hallareys manso: acabese ya tãta maldad, bueluanse vuestras furias y fuerças, cōtra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo: tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entēdeos por amor de Dios, que vays a matar cō todas vuestras fuerças, a quien por daros vida, perdió la suya: mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos, y si todo esto no basta, baste os conocer que no podeys nada

nada contra su poder, y que tarde o temprano auerá de pagar con fuego eterno tan gran defacato y atreuimiento. Es porque veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene: que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado, darle golpes, y heridas. O mi Dios como padecceys por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor dō de aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos, consideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuenos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grãde su justicia, ay dolor, ay dolor que sera de los que ayan merecido que se execute y resplandezca en ellos.

## XIII.

**O** Almas que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que envidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor q̄ dan las offensas tan grandes q̄ en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradeciēto, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanas. O bienaventuradas animas celestiales ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta cō nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos Dios mio vos a entēder que es lo que se da a los q̄ pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcáçanos, o animas ama-

doras, a entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costúbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, q̄ por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no sera mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ò, ò, ò que poco fiamos de vos Señor? quãtas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grãdes trabajos, y despues muerte tã intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tãtos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos padre piadoso. O animas bienaventuradas que tan bien os supistes aprouechar, y cõprar heredad tan deleytosa, y permanente cõ este precio so precio, dezidnos como grangeauades con el bien tã sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuète: coged agua para los que aca perecemos de sed.

## XIII.

**O** Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay

criador mio quan espantoso sera el dia adõde se aya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas vezes Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio que-reys mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suaue a las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suaue es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, con ocelde, y no le menosprecieys, que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas trayciones inuenta contra su rey. Ya sabeys Señor mio que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansi os lo suplico agora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto: todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran affliccion: no dexé yo mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan preciosa: confieso Padre eterno que la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras biuimos en este destierro. O hermanos, o hermanos y hijos deste Dios esforceimonos, esforceimonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en

pefandonos de auerle offendido, no se acordara de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida: **Q**ue mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tãto? A ora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso y Dios nuestro, pues quiere amistades quien las negara, a quien no nego derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios Señor. O que dureza. O que defatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gaviã que no aprouecha de mas de dar vn gustillo a la vista de verle volar por el ayre, nos da pena, y que no la tégamos de perder esta aguilã caudalosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el gozarle. **Q**ue es esto? que es esto? y no lo entiendo: Remediad Dios mio tan gran defatino y ceguedad.

## XV.

**A**Y de mi, ay de mi Señor que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor que hara vn alma metida en esta carcel? O Iesus que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue. Breue es mi Dios para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. **Q**ue remedio days a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suauẽ descanso de los amadores de mi Dios, no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormẽto que causa el amado a el alma que le desea. Deseo yo Señor contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto anũ no culpareys a mi deseo,



seo, veys me aqui Señor, si es necesario biuir para hazeros algun seruicio: no rehusó todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi Señor mio, que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desleos Dios mio delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor, ya que se ha de biuir, binafe para vos, acabense ya los desleos, y interesces nuestros: que mayor cosa se puede ganar que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que hare yo para cõentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para q̃ se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia espera, espera que no sabes quãdo verna el dia ni la hora: vela con cuydado que todo se passa con breuedad, aunque tu desleo haze lo cierto dudoso, y el tiẽpo breue largo: mira que mientras mas peleares, mas mostraras el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaras con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

## XVI.

**O** Verdadero Dios y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprouecha Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, de manera q̃ no se puede entender, ni conocer, solo se coõoce estar apartada de vos, y ningũ re-

medio admite, porque el coraçon que mucho ama no admite consejo ni consuelo, sino del mismo que le llaga, porque de ay espera que ha de ser remediada su pena: Quando vos quereys Señor presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tan biẽ empleado. O verdadero amador con quanta piedad, con quanta suauidad: con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grádissimas muestras de amor curays estas llagas, que con las factas del mismo amor aueys hecho: O Dios mio, y descáso de todas las penas, que desatinada estoy. Como podia auer medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento: sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la esposa en los Cantares. Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi. Porque semejante amor no es posible començasse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su criador? O mi Dios porq̃ yo a mi amado? Vos mi verdadero amador començays esta guerra de amor que no parece otra cosa vn desallosiego y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las placas, y por los barrios conjurando a las hijas de Ierusalem que le digan de su Dios. Pues Señor, començada esta batalla a quien han de yr a combatir sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador,

y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien sera el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? sera trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

**O** Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin cassas, y sobre todos los entendimientos angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero Señor desfearme mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo desfeear, teneys vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estara mi perdida. Porque si os pido que me libreyd de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificaciõ, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deys no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podra ser que piense he hecho algo, y hazeydlo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de honra,

y podra ser que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruir-  
os. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, pa-  
ra darme a entender, que no me entiendo: mas como  
se que las entendeys para q̄ hablo? Para que quando veo  
despierta mi miseria Dios mio, y ciega mi razon pue-  
da ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que  
muchas vezes me veo mi Dios tan miserable y flaca, y  
pusilanime, que ando a buscar que se hizo vuestra sier-  
ua, la q̄ yale parecia tenia recebidas mercedes de vos,  
para pelear contra las tempestades deste mundo. Que  
no mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pue-  
da querer para mi, queréd vos de mi lo que quisiere-  
des querer, que esto quiero, pues està todo mi bien en  
contentaros: y si vos Dios mio quisiesdes contentar-  
me a mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo  
que yria perdida. Que miserable es la sabiduria de los  
mortales, y incierta su prouidencia. Proueed vos por  
la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os  
sirua mas a vuestro gusto que al suyo, no me castigueys  
en darme lo que yo quiero, o desseo, si vuestro amor q̄  
en mi biua siempre, no lo desseare: muera ya este yo, y  
biua en mi otro que es mas q̄ yo: y para mi mejor que  
yo, para que yo le pueda seruir, el biua y me de vida: el  
reyne, y sea yo su captiua, q̄ no quiere mi alma otra li-  
bertad. Como sera libre el q̄ del summo estuviere age-  
no? Que mayor ni mas miserable captiuero q̄ estar el al-  
ma suelta de la mano de su criador? Dichosos los q̄ con  
fuertes grillos y cadenas ð los beneficios ð la misericor-  
dia ð Dios se vieré presos, e inhabilitados para ser pode-  
rosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y  
duro como el infierno. O quié se viesse ya muerto ð sus

manos, y arrojado en este diuino infierno, le donde, de donde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir no se temiesse verle fuera. Mas ay de mi Señor, q̄ mientras dura esta vida mortal siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: mantégote, porque eres suya, no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te crió. O quando sera aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser, porque estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad, para olvidarfe de sí, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraras en tu descanso, quando te entrañares cō este summo bien, y entendieres lo q̄ entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad: ya, ya no mas mudança, por que la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho partionera de su diuina naturaleza con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarfe del summo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienauenturados los que estan escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres porque estas triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun aora me confesare

fare a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto hare cátar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podra ser venga algun dia quando le cante mi gloria: y no sea compungida mi conciencia: donde ya cessaran todos los suspiros y miedos: mas entre tanto en esperança y silencio sera mi fortaleza. Mas quiero biuir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que posseder todas las criaturas, y todos sus bienes que se han de acabar. No me desampares Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperança: **si ruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.**

## EN MADRID

*Por Juan Flamenco.*

M. D. XCVII.

REPUBLIC OF INDONESIA  
DEPARTMENT OF THE ARMY

INDONESIAN ARMY

1965

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY

INDONESIAN ARMY





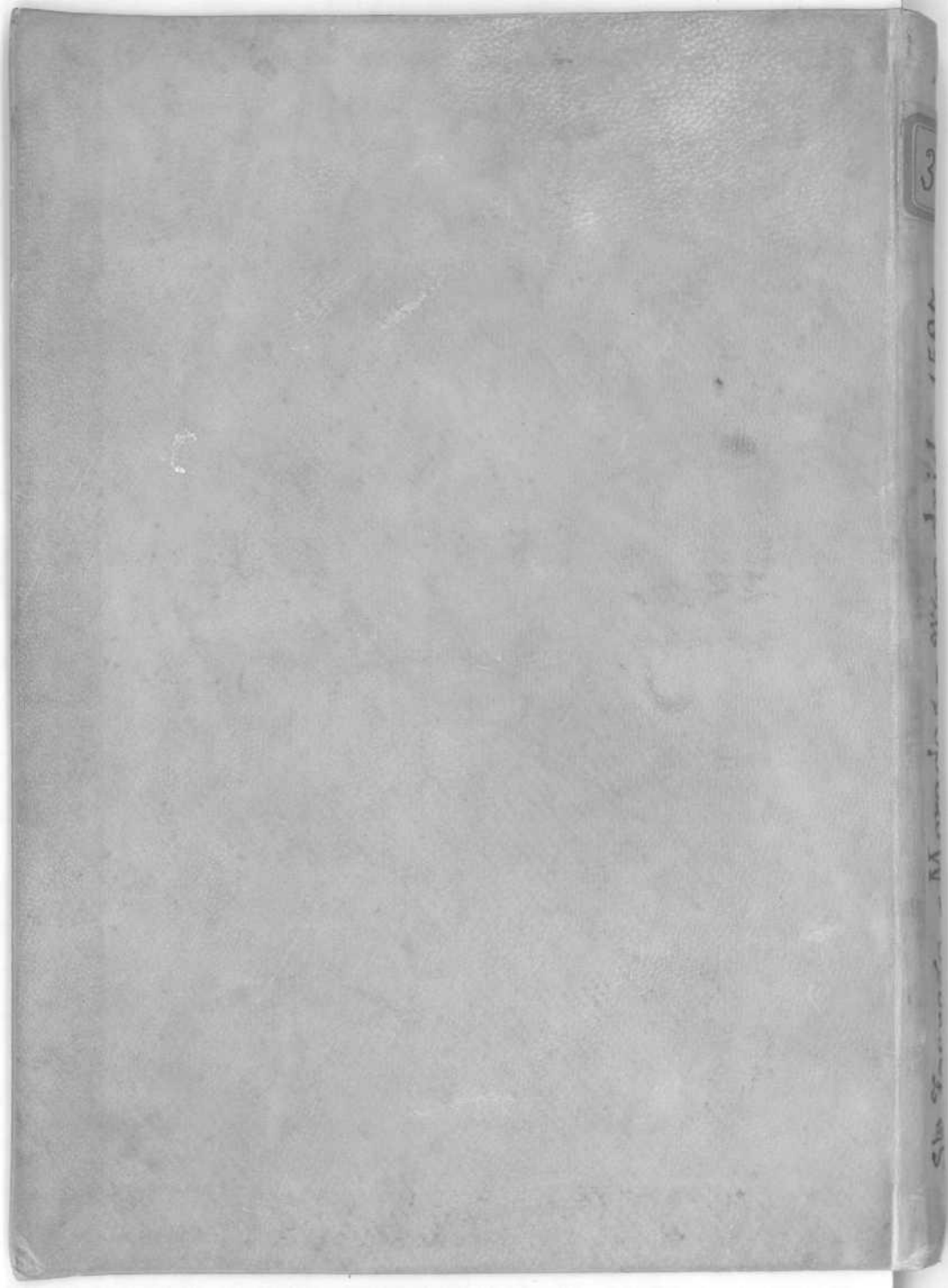
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

### SECCIÓN II

#### Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	350	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	3	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....



30

Sta. Gocressa = Morodas = Morodrid = 1597